

Opinar

opinar.com.uy / Lunes 17 de agosto de 2026

El Uruguay Entre Todos

EL FRENTE AMPLIO DESFLECADO

La inacción de un gobierno sin rumbo en el Uruguay de 2026,
a la sombra del modelo batllista que agoniza.

GOBIERNO AGOTADO:
FA sin respuestas ante
la crisis económica y
social.
Deterioro de los
servicios públicos y
la seguridad.

EL PESO DE LA HISTORIA:
¿El fin del modelo
Batllista? La herencia
de 100 años pesa en
un Frente Amplio
inoperante.



escribe
César García Acosta

La mosca y el batllismo
que no quiere la fusión
Eduardo Irigoyen García

Fusión
o no fusión en octubre
Eduardo Löedel

El fantasma
de una fusión que no existe
Daniel Manduré

El Uruguay entre todos

En una entrevista reciente en el programa *Vox Populi* (de Asertiva Play), Alberto Scavarelli relató que, durante la presidencia de Julio María Sanguinetti, el presidente utilizaba un libro del programa de gobierno (*El Uruguay entre todos*), para marcarlo y tacharlo personalmente con cada medida cumplida por su administración.

Esta actitud de Sanguinetti evidencia la importancia de las ideas y de cómo se escribe la mejor versión de una historia. Muchos catalogan esta actitud como un sano juicio inclusive en tiempos de redes sociales donde todo se desvirtúa.

Desestimular la política por aparentar igualar a todas las personas para verlas como potenciales presidentes, senadores o diputados, sólo abona al desprestigio de la política porque la realidad se encarga de desilusionar al hacer inalcanzable un «camino» que no siempre trae consigo recompensas.

Y otra realidad es que, en el mundillo de la gobernanza también hay espacio para la verdad, la dignidad, los renunciamentos, y las metas alcanzadas.

Marcar con «amarillo», como hacía Sanguinetti a los objetivos cumplidos del programa del gobierno que voto su gente, fue una actitud conmovedora que demuestra que lo posible sólo requiere del compromiso de la palabra dada.

Ante la dificultad de los gobiernos, como la que hoy atraviesa el del presidente Yamandú Orsi, su partido en vez de distanciarse y criticar, debería entender y generar consensos para evitar la decadencia al menos de «las cosas simples».

Quizá por eso, por la historia y para que el presente no repita el pasado, sería bueno diferenciar las actitudes de gobierno de las acciones del partido.

En un sentido figurado los frenteamplistas deberían asumir que mientras su militancia se cansa y el gobierno fagocita a un partido que lo absorbe, consume y anula, su gente, la que lo votó, es ella y no otra la que desaprobe su gestión, fundamentalmente por sentir una traición que se configura en la falta de su capacidad de respuesta.

Dejar de ser extremistas le permitió al Frente Amplio asociarse con el centro del espectro político, pero eso lo distanció de su ideología que era la única que le brindaba utopía a su relato. Podrá haber un «Uruguay entre todos», pero jamás un «Uruguay de todos». Gobernar es hacerlo desde un solo lugar y no siempre resulta confortable. Alcanza con que ese lugar que el votante visualizó al votar exista.

Es por eso que la gente ve en el MPP a un revolucionario que no le llega ni al talón del batllismo como ideología socialdemócrata.

EL RELATO DE SCAVARELLI Alberto Scavarelli fue el coordinador general del programa de gobierno del Foro Batllista para la campaña de 1994. Según contó Scavarelli, Sanguinetti tenía el libro impreso del programa a mano de manera constante. Cada vez que el Consejo de ministros o el gobierno concretaban una de las metas prometidas, Sanguinetti abría el libro y la marcaba físicamente como una forma de control político y personal del compromiso asumido con la ciudadanía.

Yendo a la interna de la izquierda estas cosas tallan hondo. **Rafael Michelini**, en ese plenario cuando tomó la palabra, dijo que: «Estamos muy mal por errores propios y por errores de principiantes».

En el plenario del Frente Amplio de hace una semana que es donde deberían marcarse las diferencias, se aprobaron todas las resoluciones por unanimidad. Para el dirigente del Nuevo Espacio en el local que los frentistas llaman «la Huella de Seregñi», dijo que «El problema no es que no hagamos cosas, sino de mantener una narrativa de izquierda».

Michelini se refirió al trabajo del bloque para combatir la pobreza infantil y diferenció la narrativa caritativa con la de la «lucha», y afirmó que prefiere claramente «la lucha». Para finalizar, trató de explicar el contenido del informe político que había

brindado el presidente del Frente Amplio, **Fernando Pereira**, y destacó que —con la preparación hacia un «Congreso de unidad»— la fuerza política empieza a ponerse «de pie».

En un contexto tensionado por las disputas entre el gobierno y el partido, el Plenario frenteamplista transcurrió sin altercados directos. Las únicas voces alzadas ocurrieron cuando habló el exsenador Carlos Baraibar recordando a Liber Seregñi. En este plenario se aprobó un documento que plantea la existencia de un malestar imperante en la militancia de la coalición de izquierdas porque su Gobierno se distanció de su programa, al tiempo que, en varios párrafos ataca a una «derecha» uruguaya que entiende como «cada vez más desestabilizadora» y que «procura instalar de forma permanente un clima de temor, incertidumbre y desconfianza en la sociedad».

Por ejemplo, el documento precongresal alude a una «paradoja» tras el «ciclo exitoso» de la elección que permite en parte «explicar por qué este cuarto gobierno frenteamplista inició su gestión en marzo de 2025 con niveles de popularidad inferiores a los registrados en los tres anteriores».

«La elección interna llevó a que parte de la militancia cayera en la construcción de visiones antagónicas de las precandidaturas mayoritarias», argumenta el documento en referencia a la contienda que en junio de 2024 enfrentó a Yamandú Orsi con la vicepresidenta Carolina Cosse.

«Esta situación se tendió a profundizar durante el tránsito a octubre y al balotaje, en función de una estrategia de campaña que, si bien demostró ser efectiva en términos electorales, no logró convencer ni conmover plenamente a una parte significativa de la militancia, tanto por sus formas como por algunos de sus contenidos», consigna el documento.

En ese contexto, destaca que el plebiscito contra la reforma de la seguridad social del gobierno de **Lacalle Pou** dividió a la izquierda en el Frente Amplio y el PIT-CNT.

IZQUIERDA VS. DERECHA En otro pasaje de este documento se hace un extenso análisis sobre la coyuntura internacional: dice este documento que el Frente Amplio reconoce que el «impulso» que han tomado los discursos antisistema «también responde a fenómenos de izquierda y progresistas que no han sido capaces de salir de propuestas de nicho y han difuminado la necesidad de lograr transformaciones concretas que mejoren la calidad de vida de la gente».

El documento consigna que, «el avance de las nuevas derechas» en la región «ha tomado la forma de líderes carismáticos con discursos provocativos y anti-establishment, muchas veces presentados como outsiders que han logrado captar a parte del sujeto histórico de las izquierdas y los progresismos».

«Ante este escenario, se vuelve imperativo que la izquierda continental posicione la batalla de ideas en el plano cultural, como parte de su estrategia», asegura, y llama a que la «disputa cultural del Frente Amplio» incorpore «la defensa de la igualdad de género como parte inseparable de la defensa de la democracia».

El texto precongresal alude a la «ofensiva ideológica» de la oposición al Frente, la que a su entender «modela un humor social adverso a las transformaciones impulsadas» por el gobierno. «La velocidad de las redes sociales, la lógica del inmediatez y la permanente producción de desinformación amplifican estos mecanismos incidiendo incluso sobre el estado de ánimo de nuestras y nuestros militantes, adherentes y votantes, con el objetivo de debilitar la confianza en el gobierno», advierte el informe oficial del Frente Amplio.

«**FALTA DE COORDINACIÓN EN EL FRENTE**» El documento aprobado por la dirigencia frentista por unanimidad llama a «reconocer la enorme carencia anímica que aqueja» a los militantes de base y a «una parte no menor» de las Departamentales y coordinadoras a partir de los «problemas de gestión política y errores en la comunicación del gobierno nacional».

«Es en esta misma línea, que viene siendo notoria también la falta de coordinación dentro del propio gobierno», dice el documento.

LA DECEPCIÓN El Frente Amplio siempre fue un partido ligado a sentimientos sociales arraigados al concepto de izquierda, y con notorio acento en lo metropolitano. Sus orígenes se gestaron durante una antesala colorada al final de los años sesenta cuando se produjo el viraje de la lista 15 hacia una postura radicalizada hacia lo liberal, con énfasis en el fondomonetarismo de la época que, al promediar el año de 1968, cuando fue creada la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), se fue desestimando las teorías del «batllismo dirigista» y se producía la caída de Zelmario Michelini al frente del ministerio de Industrias, de Amílcar Vasconcellos de Economía y del propio Luis Faroppa en la Opp.

En este periodo también un programa de gobierno fue el eje del debate político: todo quedó relegado a la adversidad de la guerrilla urbana tupamara, agravada por una inflación desgarradora que rondaba el 180% anual, y que había amurallado hasta el abasto de carnes a Montevideo. Sus ingresos por el paso Carrasco y el puente del Santa Lucía estaban sometidos al control policial para controlar la compra de carnes. Se llegó, incluso, por la crisis del petróleo, también a la regulación de los días para que circularan los automóviles con matrículas pares o impares.

El gobierno, invariablemente, veía en la acción de la Opp los primeros signos de una radicalización inevitable. Unos y otros se sucedían en los cargos, pero las visiones económicas serían la marca del punto y aparte de los tiempos. Así se gestó con más fuerza la creación de un frente político ue hoy es la mayoría del país. En este contexto el programa de gobierno, ese mismo que Sanguinetti marcaba con amarillo la tarea cumplida, volvió a ser el eje del debate.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC.
Fue Edil por Montevideo

El fantasma de una fusión que no existe

Hay discusiones políticas que nacen de una legítima y válida diferencia de opiniones. Hay otras que ante la evidente ausencia de argumentos cuestionan una idea o propuesta con terminologías equivocadas. Eso ocurre cuando se pretende llamar «fusión» a una política de acuerdos o coalición. No es simplemente una cuestión semántica. No es un juego de palabras. Mucho menos una sutileza para historiadores. No es por ingenuidad que se utiliza ese término. En Uruguay la palabra fusión tiene una significación política concreta y profundamente arraigada en nuestra historia. Los que la utilizan lo saben muy bien. Pero insisten.

Por ello resulta particularmente llamativo, aunque tal vez no tanto, que algunos dirigentes agiten hoy el fantasma de la «fusión» cuando se habla de acuerdo entre partidos. Porque si hay algo que nuestra propia historia ha demostrado es que una coalición y una fusión son conceptos esencialmente diferentes.

Ya lo dijimos: ni el derecho comparado, la ciencia política, su naturaleza jurídica, las democracias más consolidadas ni nuestra propia historia confunden una política de fusión con una política de acuerdos o coaliciones.

Solo alcanza con mirar hacia atrás, cuando una fusión sí era una fusión.

En momentos de los más duros enfrentamientos en los campos de batalla entre las divisas blancas y coloradas, en esas largas confrontaciones, una parte de la dirigencia comenzó a preguntarse como terminar con ese enfrentamiento. Fue en ese contexto que surgió la llamada política de fusión, con un manifiesto escrito desde Río de Janeiro por Andrés Lamas criticando con dureza a los blancos y colorados. Con una propuesta radical que proponía la desaparición de ambas divisas como portadoras de todos los males que vivía el país y la creación de una nueva.

No se trataba de que dos partidos conservaran sus identidades y acordaran un programa común, significaba el exterminio de las antiguas identidades partidarias para crear otra nueva. La consecuencia política de aquel movimiento anti caudillista fue la creación de la Unión Liberal en 1855.

La diferencia con una coalición es abismal. Una coalición parte de una premisa completamente distinta que dice: Somos diferentes sí, y está bien que así sea, pero podemos coincidir. Mientras que la «fusión» dice: dejemos de ser diferentes y construyamos otra cosa.

No me canso de decirlo, una coalición conserva partidos, identidades, historias, símbolos, dirigentes, estructuras, matices ideológicos.

Por ello me resulta intelectualmente poco serio llamar «fusión» a un acuerdo entre partidos simplemente porque esos partidos decidan comparecer juntos y coordinar políticas, como sucede en buena parte de Europa. Que se han ido adaptando a los nuevos tiempos y han renunciado con inteligencia al estancamiento político.

Una coalición no elimina al Partido Colorado, no borra su identidad ni su estructura partidaria. No impide que el Partido Colorado pueda fortalecerse en lo interno. Una coalición no elimina al Partido Nacional no borra su identidad ni su estructura. Una coalición no elimina al Partido Independiente no borra su identidad ni su estructura, ni la de cualquier otra organización que quiera conformarla.

La diversidad no desaparece porque exista un acuerdo.

Allí radica justamente la riqueza de una coalición.

Lo explicábamos en nuestra nota anterior de «Opinar» con ejemplos concretos de coaliciones electorales en varios países de Europa, y de las más diversas tendencias ideológicas, donde nadie perdió su identidad. Unieron fuerzas sin que nadie dejara por el camino su perfil o su rica historia.

Tenemos un ejemplo cercano, el del Frente Amplio. Es históricamente una demostración de como una coalición puede reunir en este caso a más de veinte sectores diferentes y al mismo tiempo conservar identidades, perfiles y diferencias

internas. Nadie puede decir que el Partido Comunista es lo mismo que el MLN tupamaros o que el Partido Socialista es lo mismo a la antigua Asamblea Uruguay. Cada una con autoridades en común, pero también con estructuras y perfiles propios.

Volviendo al pasado, en el siglo XIX existieron dos caminos para buscar la pacificación del país. Por un lado, el equivocado camino de la fusión. Por otro la política de pactos o acuerdos. La primera pretendía superar los partidos. La segunda pretendía el entendimiento entre ellas. Mientras Lamas buscaba a través de su manifiesto romper las divisas, la política de pactos buscaba el acuerdo entre partidos sin renunciar a las identidades.

Porque gobernar juntos no significa dejar de ser quienes somos. Poca fe y confianza nos tendríamos si pensáramos así.

Sorprende el tener que explicarlo.

El camino nunca puede ser el de agitar cucos o fantasmas, buscando asustar al electorado con denominaciones falsas.

Se invocan palabras cargadas de historia procurando despertar el temor, intentando dejar latente que el acuerdo buscado parecería ser una maniobra destinada a hacer desaparecer a los partidos. Una discusión democrática debería ser mucho más seria que eso.

Se está en todo derecho de pensar que una coalición es inconveniente, pero que se diga porque, con argumentos y no con etiquetas. Con un estilo que no es el de nuestra colectividad. Parece más una estrategia frenteamplista que colorada.

Queremos argumentos concretos. No alcanza con



buscar el susto a través de un eslogan.

Ya lo dijimos y optamos por reiterarlo, hay muchos casos de dirigentes o sectores políticos que se han desdibujado totalmente, han abandonado principios, han dejado por el camino su identidad y nunca integraron una coalición.

Una identidad política no se demuestra por la incapacidad o negación a acordar. Se demuestra por la fuerza y lealtad a nuestras más altas convicciones. A defender principios fuera o dentro de una coalición.

Esa es la clave, saber construir mayorías manteniendo firmes nuestras convicciones.

Y si alguien pretende acordar dejando por el camino nuestros principios y valores seremos los primeros en oponernos.

Es estos nuevos tiempos, una democracia sin acuerdos sería apenas una suma de monólogos.

Nuestra república tiene una historia política muy rica para que se vea manipulada mediante terminologías equivocadas.

Ese fantasma de una fusión que no existe.

La política uruguaya y nuestra rica historia merece una discusión más seria y con argumentos.

CONTENIDOS

Redactor Responsable

Tcs César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:

Martín C. Martínez 1630/401

Montevideo-Uruguay

Teléfono:

098686686

Registro MEC

Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:

cesargarciacosta@gmail.com

2 El Uruguay entre todos **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 El fantasma de una fusión que no existe **DANIEL MANDURÉ** 4 Las encuestas no tienen la culpa **RICARDO ACOSTA** 5 Intereses sindicales, inversiones y postergaciones **MARCELO GIOSCIA** 6 La mosca y el batllismo que no quiere la fusión **RICARDO IRIGOYEN GARCÍA** 7 El general no tiene quien le escriba **JORGE BONINO** 8 Movilidad sostenible 2.0: mucho más que cambiar el motor **FITZGERALD CANTERO PIALI** 9 Cuando el puerto para el país paga **GUZMÁN A. IFRAN** 10 El impuesto que llega disfrazado de factura **PABLO CAFFARELLI** 11 Nueva corriente política en la franja del Pacífico **LORENZO AGUIRRE** 12 S.O.S. ¡ayuda! **PEDRO BORDABERRY** 13 La tribuna vacía **KIM GÓMEZ PARENTINI** 14 Allanamientos nocturnos: el hogar sigue siendo «un sagrado inviolable», busquen otra solución **M. J. LLANTADA** 15 La verdad está en situación de calle **ORLANDO ALDAMA** 16 Tabaré Viera y la baja en la jornada laboral manteniendo el salario **CRÓNICA** 17 El problema del estado uruguayo (9) **JORGE NELSON CHAGAS** 18 Ese engañoso 9 por ciento de Orsi **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 19 La historieta de Pepe Mujica **HUGO MACHÍN FAJARDO** 20 Día del niño: educar en el amor **DAVID AURIS VILLEGAS** 21 Fusión o no fusión en octubre. Un tema que nos ocupa a todos. **EDUARDO LÖEDEL** 22 La inseguridad que campea y profundiza desigualdades. **ZOSIMO NOGUEIRA** 23 Siempre en tránsito **JULIO MARIA SANGUINETTI**



Las encuestas no tienen la culpa

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



Hay números que pueden discutirse. Hay encuestas que pueden equivocarse. Y hay gobiernos que pueden recuperarse. Pero cuando los números negativos se repiten, se profundizan y empiezan a aparecer en distintas mediciones, resulta bastante más difícil atribuirlo todo a un error estadístico.

La última encuesta de Opción Consultores puso al gobierno de Yamandú Orsi ante un dato difícil de esconder: 57% de desaprobación y apenas 19% de aprobación. El saldo evaluativo es de -38 puntos. No se trata de una fotografía aislada: la desaprobación viene creciendo de manera sostenida desde que Opción comenzó a medir la gestión del actual gobierno. Incluso entre quienes votaron al Frente Amplio en 2024, la valoración negativa pasó de 2% al comienzo de la serie a 28% actualmente, mientras la positiva cayó de 61% a 39%.

La reacción política fue casi inmediata. Fernando Pereira, presidente del Frente Amplio, dijo que la encuesta «debe tener alguna falla» y aseguró que no cree posibles niveles de aprobación del 19%. No cuestionó la honestidad de la consultora, pero sí el resultado. Es una reacción comprensible desde la lógica partidaria. Lo que resulta más difícil de comprender es que, frente a una sucesión de números adversos, la primera respuesta sea poner en duda al mensajero.

Porque Opción no está sola.

Cifra había ubicado en junio la desaprobación de Orsi en 65%. Equipos había registrado 53% de desaprobación. Y Factum también mostraba una mayoría crítica. Las cifras no son idénticas, porque tampoco lo son las metodologías ni las fechas de cada relevamiento, pero todas apuntan hacia el mismo lado.

Entonces aparece una pregunta que el oficialismo debería hacerse con mucha más seriedad: ¿cuántas encuestas tienen que dar mal para empezar a considerar que quizá el problema no esté en las encuestas?

Porque una encuesta puede fallar. Lo que cuesta bastante más explicar es una tendencia. Y mientras la discusión política se concentra en los porcentajes, hay una realidad que ayuda a entender por qué parte de la sociedad está mirando al gobierno con creciente desconfianza.

La seguridad es uno de esos terrenos.

El primer semestre terminó con 195 homicidios, un 6,6% más que en el mismo período de 2025 y la cifra más alta para un primer semestre desde 2015.

Pero hay hechos que explican mejor que cualquier estadística el tipo de sensación que puede estar detrás de esos números.

El domingo ocurrió algo que debería haber encendido todas las alarmas del Estado.

Un grupo de unos 50 hinchas de Cerro tomó un ómnibus de la línea 306 de UCOT en la Terminal del Cerro. Dos hombres amenazaron con armas de fuego al conductor y lo obligaron a trasladarlos hasta el Intercambiador Belloni. Durante el trayecto, una moto y dos automóviles escoltaron al ómnibus. Al conductor le ordenaron seguir la marcha y pasar semáforos en rojo.

El recorrido fue de unos 13 kilómetros. Una hora de miedo para el trabajador y para quienes estaban arriba del ómnibus.

Pero lo más preocupante vino después.

Llegaron a Belloni. Se bajaron. Caminaron aproximadamente 15 o 17 cuadras hasta el estadio de Danubio. Entraron al partido. Se quedaron allí durante casi dos horas. Y se retiraron.

No tuvieron que esconderse. No tuvieron que escapar. No tuvieron que abandonar la ciudad. Simplemente siguieron con su plan.

Habían tomado un ómnibus a punta de pistola, habían obligado a un trabajador a conducirlo durante varios kilómetros, habían circulado escoltados por otros vehículos y, después, caminaron hasta una cancha para mirar un partido de fútbol.

Todo con una tranquilidad que debería resultar insoportable para cualquier autoridad. Lo más grave es que el conductor había pedido auxilio. Según su relato, hubo una comunicación con el 911, pero no recibió una respuesta policial efectiva. Cuando llegó a Belloni, no había efectivos esperándolo.

Y acá aparece una contradicción que merece ser discutida.

Tenemos cámaras. Tenemos tecnología. Tenemos centros de monitoreo. Tenemos información. Tenemos inteligencia policial. Tenemos identificación facial en los estadios. Sin embargo, un grupo de personas armadas pudo recorrer Montevideo durante casi 50 minutos dentro de un ómnibus secuestrado y terminar entrando tranquilamente a un estadio.

El propio sindicato de la Guardia Republicana terminó preguntándose dónde estuvieron la inteligencia policial, las cámaras, los drones y la prevención.

El nuevo jefe de Policía de Montevideo es Alfredo Clavijo, un funcionario con extensa trayectoria y formación en análisis criminal y seguridad.

Nadie discute que las cámaras sean útiles. Pero una política de seguridad no puede transformarse en una competencia por acumular dispositivos mientras el ciudadano que está siendo amenazado necesita, antes que nada, que alguien llegue. Porque una cámara puede identificar después. Puede servir para reconstruir. Puede aportar evidencia.



Pero cuando un delincuente tiene un arma en la cabeza de un trabajador, lo que importa no es saber quién fue después. Importa que alguien aparezca en ese momento.

Y en este episodio hay algo todavía peor: los delincuentes parecieron actuar con la certeza de que nadie iba a detenerlos.

Esa es la palabra que más debería preocupar: impunidad.

No solamente porque hubo un delito grave, sino porque después de cometerlo pudieron completar tranquilamente el objetivo que se habían propuesto: llegar a un partido de fútbol.

Hasta ahora, dos días después, no había detenidos por el episodio.

En ese contexto, la reacción del gobierno no puede limitarse a decir que son «cosas que tenemos que evitar».

Hay que evitarlas. Y hay que explicar por qué no se evitaron.

Porque el problema de fondo vuelve a ser el mismo que aparece detrás de las encuestas: la percepción de que el gobierno no está consiguiendo dar respuestas convincentes frente a problemas concretos.

El ciudadano no vive dentro de una encuesta. Vive en una ciudad. Toma un ómnibus. Sale a trabajar. Lleva a sus hijos al colegio. Camina por la calle. Mira las noticias.

Y cuando observa que un grupo armado puede tomar un ómnibus en el Cerro, cruzar buena parte de Montevideo, bajar en Belloni, caminar 15 cuadras, entrar a una cancha y ver tranquilamente un partido, la discusión sobre si una encuesta tiene un margen de error determinado puede parecer bastante lejana.

Tal vez por eso el oficialismo debería mirar los números con menos enojo y más atención. Porque quizá el 19% no sea el problema.

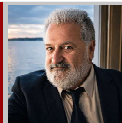
Quizá sea el síntoma.

Y si todas las encuestas empiezan a mostrar el mismo deterioro, si la desaprobación crece incluso dentro del electorado frenteamplista y si, al mismo tiempo, hechos como el secuestro de un ómnibus generan la sensación de que el Estado llega tarde o directamente no llega, discutir la encuesta puede terminar siendo la manera más cómoda de evitar la discusión que realmente importa.

¿Qué está haciendo mal el gobierno para que cada vez más uruguayos dejen de confiar en él?

Esa es la pregunta.

Y ninguna encuesta tiene la culpa de hacerla



Eduardo IRIGOYEN
Periodista

La primera vez que vi La mosca (1958) era chico, fue en la tele de glorioso blanco y negro, de noche. El terror vino de la transformación: un científico decente se fusiona con una mosca y se convierte en un engendro.

En 1986 Cronenberg fue más sofisticado y repugnante. Misma idea: el cuerpo se modifica, el cambio se produce de a poco, la identidad se degrada, se pudre. Al final, el resultado asusta y da asco. La sustancia (2024) juega en la misma cancha del terror físico.

El monstruo no viene de afuera: lo fabricamos nosotros cuando creemos mejorar y terminamos irreconocibles.

A muchos, en el Partido Colorado, nos asusta que nos pase algo parecido con la fusión o la coalición profunda («juntos y un poco revueltos»). El tradicional adversario, que durante años le echaba nafta a la máquina de perder elecciones, aprendió. Dejó de regalarse. Hasta Lacalle Pou suelta discursos casi batllistas, cosa que produce arcadas a blancos conservadores y a la tribu libertariana.

Ellos sienten contaminación. Nosotros, miedo a la mutación.

Los defensores recuerdan que el Frente Amplio es coalición y cada

partido conserva su identidad y gana elecciones (y después, gobierna regular o mal). Nos dicen que ellos fueron vivos y nosotros, bobos idealistas, ansiosos por perder. Pero si nos fusionamos, mezclamos o coalicionamos (ya sé que no todo es lo mismo), ¿en qué nos convertimos? ¿En una versión desteñida de otra tradición? ¿En el socio menor que aporta votos históricos y después se calla? ¿En un colorado que ya no se atreve a decir que es batllista?

Hay preguntas que parecen electorales y hablan de algo más profundo: ¿cómo puede subsistir el batllismo en un escenario de coalición?

No me interesa el nombre (repblicana, liberal, multicolor, tornasol o rosadita; ya sabemos que será Coalición Republicana), ni cómo debemos presentarnos: juntos, abrazados, entre las sábanas o con distancia sanitaria.

Eso es táctico. Me interesa qué significa seguir sintiéndonos batllistas al convivir con quienes no lo son.

Una coalición puede ser necesaria, conveniente o imprescindible para ganar. Pero no debería ser necesario dejar de saber quiénes somos. Ese es el riesgo.

NO QUIERO UN BATLLISMO CLANDESTINO Escucho demasiado: «No hagamos ruido. No relajemos a los socios. Primero ganamos juntos y después discutimos». Entiendo la lógica. Yo también quiero ganarle al Frente Amplio, y no solo electoralmente: quiero demostrar que es falso el relato de que ellos son la verdadera continuación del batllismo. No lo creo.

Y además, gobernar mejor.

Pero tampoco creo que para demostrarlo se deba convertir al Partido Colorado en una versión desteñida de otra tradición. Sería paradójico: para probar que el batllismo vive, terminaríamos ocultándolo. Un batllismo que baja la voz esconde símbolos, modera convicciones y pide disculpas por su historia para no incomodar.

Eso es batllismo conformista y con tranquilizantes.

No quiero eso.

Ser batllista no es solo repetir el nombre de Don Pepe ni recordar su obra. Es una concepción de la sociedad y del ser humano: que la libertad no es solo la del que tiene recursos; que la democracia no se agota en votar cada cinco años; que el Estado puede ser herramienta de la libertad y no necesariamente su enemigo. Eso es una ética política. Por eso el batllismo puede sobrevivir a Batlle, al partido, a una derrota, a una coalición y hasta a nosotros. Mientras alguien crea en esas cosas, no habrá muerte.

Una coalición exige acuerdos. El batllismo nunca fue pureza revolucionaria: fue reformista y pragmático. Supo negociar y administrar realidades imperfectas. Pero acordar no es mimetizarse. Una cosa es compartir un programa; otra, compartir una identidad ajena. Podemos coincidir con blancos, con independientes y otras tradiciones en la defensa de la República, la seguridad, la modernización del Estado, la responsabilidad fiscal o la inversión. Perfecto. Pero también debemos poder discrepar. Si la coalición exige que rebajemos nuestro inquietismo batllista, el problema no es la coalición: es que habremos perdido identidad.



La mosca y el batllismo que no quiere la fusión

Mientras discutimos cómo convivir con eventuales socios, dentro del propio partido aparecen fenómenos más preocupantes. Resulta curioso —y a veces doloroso— que desde sectores colorados se reivindique con entusiasmo a figuras ajenas al batllismo, mientras se ignora o se mira para otro lado cuando se trata de las nuestros. Podemos estar juntos. Pero no necesitamos ser iguales.

¿Se puede ser liberal progresista, socialdemócrata y a la vez coalicionista?

Sí. En Uruguay casi todo es posible. Se puede defender la libertad individual y la protección social; la iniciativa privada y empresas públicas eficientes; bajar impuestos y sostener políticas universales; responsabilidad fiscal e inversión social; propiedad privada con función social; un Estado más pequeño en algunas áreas y más fuerte en otras.

ES LA SOCIALDEMOCRACIA, ESTÚPIDO Hablemos fuerte y claro para escandalizar a los que dicen: «Soy batllista, pero ni de Don Pepe ni de Luis»: la socialdemocracia nunca fue de abolir el mercado ni estatizar la sociedad. Fue construir una sociedad libre en la que el mercado no determinara solo quién vive dignamente. Tiene plena vigencia. Y no creo que el Frente Amplio tenga el monopolio del batllismo.

Ellos son antiliberales y antirepublicanos.

Pero tampoco acepto que el batllismo deba desaparecer para que una coalición funcione. Hay diferencia entre coalicionismo y mimetización. La primera dice: tenemos diferencias, pero podemos trabajar juntos. La segunda: ocultemos las diferencias. Prefiero la primera, aunque sea más incómoda.

El Partido Colorado no nació para ser pieza auxiliar de nadie. El batllismo tampoco.

Dentro del partido también hay antibatllistas.

¡Hasta tenemos chicotacistas!

Algunos lo dicen; otros lo practican; algunos sienten incomodidad ante la palabra Batlle, como ante un antepasado vergonzante o el tío que hace papelones se empeda en la reunión familiar.

Con ellos habrá que discutir. Un partido sin debate interno es una cáscara electoral.

Quiero un Partido Colorado que negocie con sus socios y pueda decir: hasta acá coincidimos; desde acá discrepamos; esto lo votamos juntos, esto no; esto pertenece a nuestra identidad y no renunciamos. Eso no debilita una coalición: la vuelve más honesta. A veces parece que nos da vergüenza decir que somos socialdemócratas, como si debiéramos aclarar de inmediato que no somos comunistas ni estatistas irracionales. Yo no tengo problema: soy socialdemócrata, liberal, republicano, batllista y colorado. No pido disculpas. Me siento orgulloso de una tradición que entendió hace más de un siglo que libertad y justicia social no son enemigas: pueden ser complementarias.

La coalición puede sobrevivir sin el batllismo.

El Partido Colorado, no.

Tal vez la próxima coalición sea exitosa: gobierne, mejore la seguridad, haga crecer la economía, saque gente de la pobreza, modernice la enseñanza, combata el delito y recupere confianza. Ojalá. Yo quiero contribuir. Pero también quiero una voz colorada y batllista reconocible dentro de ella: una que recuerde que la República no es solo alternancia; que la libertad no es solo mercado; que la eficiencia no es solo recorte; que la seguridad no es solo castigo; que el Estado no es solo gasto; y que la política no es solo ganar elecciones.

Y que el culto religioso y su agenda irracional se queden en el templo, la iglesia o el terreno, no se instalen en el Palacio Legislativo.

Quiero un batllismo vivo, capaz de formar coaliciones sin perder el alma. Una coalición es herramienta; un acuerdo, necesidad; una elección se gana o se pierde. Pero una identidad entregada por conveniencia no se recupera fácilmente. Si alguna vez hay que elegir entre ganar dejando de ser lo que somos o perder defendiendo convicciones, al menos sepamos qué defendemos.

APRENDAMOS DE LA MOSCA, DE 1986 En un momento, quien está sufriendo la fusión con la mosca pregunta si se conoce algún insecto que se dedique a la política.

—Los insectos no hacen política. Son brutales. No tienen compasión ni compromiso. No se puede confiar en un insecto.

La frase es una terrible advertencia sobre lo que puede ocurrir cuando nos convertimos en otra cosa. Cuando dejamos de reconocernos.

Porque sentirse batllista es creer que todavía hay un Uruguay que vale la pena construir. Un Uruguay con lugar para la compasión, para el compromiso, para la solidaridad, para la libertad.

Y de paso, evitar convertimos en esa cosa horrorosa que un día se mira al espejo y ya no se reconoce.

La República, maltratada, debilitada, pero no rendida, se abre paso entre la oscuridad y la mugre.

Sonríe.

Levanta, esperanzada, el clavel colorado.

Como protesta. Como memoria.

Como reafirmación de lo que somos.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Intereses sindicales, inversiones y postergaciones

La postergación de la inauguración de una importante obra -en un sitio emblemático de Punta del Este como es el predio que ocupara el histórico Hotel San Rafael- deja al descubierto cómo intereses sindicales pueden incidir negativamente en los planes de inversiones que a la postre, generan riqueza y son los que aseguran el desarrollo de nuestro país.

Según nos hemos enterado por la prensa, no hubo una sola semana en que la construcción pudiera trabajar todos los jornales de corrido y sin algún tipo de interrupción por reclamos de distinta índole y aunque luego del anuncio, el sindicato «de la construcción y afines» del Departamento de Maldonado, pretendiera tomar distancia de los hechos, lo cierto es que por una razón u otra, la próxima temporada no contará con ver finalizado ese emprendimiento que apunta al turismo de alto poder adquisitivo.

Ello repercute en lo que tiene que ver no sólo con la oferta de hotelería, sino además con un sin número de actividades que mueven la economía y generan tanto servicios como empleos genuinos y con ello, ingresos no menores, tanto a quienes los brindan, como a los empleados, y al propio Estado como al Gobierno Departamental.

Se argumentan discordancias entre el grupo inversor y la empresa encargada de la construcción, como forma de tomar esa distancia de la grave noticia hecha pública, en una inversión de esta envergadura, lo que resulta preocupante y debiera llamar a todos los involucrados a la reflexión.

Sería lamentable que estas posibles desinteligencias entre el inversor y la constructora, pudiera tomar de rehenes a los trabajadores, como también que las medidas sindicales impidan avanzar a la empresa constructora.

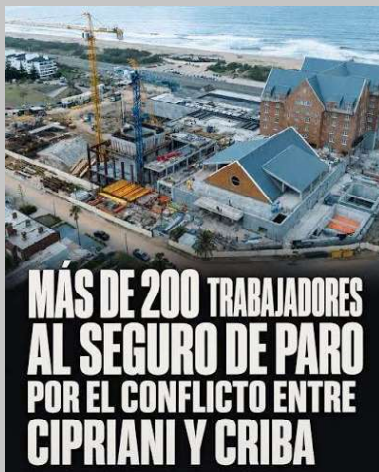
Nuestro país requiere que estos emprendimientos se concreten y los sindicatos, debieran ser los primeros en defenderlos, ya que sin renunciar a la defensa de los derechos de sus afiliados y del sector en que actúan, deben contribuir a garantizar la estabilidad y la continuidad de las obras hasta su concreción, para que los resultados aparezcan sin contratiempos, de conformidad con los planes de obra y los cronogramas de cumplimiento inicialmente formulados.

Se han enviado más de 250 operarios al seguro de paro y no se vislumbra la continuidad de estas obras, (que ha brindado trabajo a más de 600 trabajadores), pudiéndose llegar a incrementar ese número con todas las consecuencias que ello trae consigo.

Mientras esto ocurre en el caso que motiva nuestra opinión, se habría acordado reducir las horas de trabajo semanal en la construcción, que la legislación actual establece en 44 horas, para llegar a una semana de 40 horas en forma paulatina, a razón de lograr esa reducción una hora por año.

Esto ha dado lugar a la preocupación de otros sectores de la actividad privada, por el posible efecto «contagio» de este planteo, y sobre quién asumirá los costos de tal reducción de las horas semanales sin que tal «beneficio» se acompañe de una disminución del salario.

En definitiva estos «logros» sindicales son costeados por alguien, esto es por los empresarios, que ya de por sí, asumen una elevada carga tributaria en un Estado donde la voracidad fiscal no disminuye.



Jorge BONINO
Contador Público. Periodista



El general tiene quien le escriba

Cuando era coronel es probable que todavía no tuviera quien le escribiera, aunque por su abolengo podía aspirar a tener un espacio cuasi asegurado en la política nacional. Pero su formación y forma de expresarse no jugaban a su favor para pensar en un futuro político medianamente exitoso.

Ligado al Ejército nada menos que desde el año 1973, parece imposible que en su pensamiento pudiera habitar la idea de que desde la izquierda populista y marxista se le pudiera enviar la esperada «carta». Y no solo una vez, sino por lo menos en dos ocasiones.

Desde la cabeza misma de sus supuestos acérrimos adversarios (cuando no enemigos) le estaban invitando a desfilar juntos con el bastón de mando en la zurda y haciendo la venia con la derecha.

Fue entonces que ascendió a general primero, para luego alcanzar la posición más elevada de la carrera militar. Al mayor grado y a la comandancia pudo



escalar bajo el imperio de la izquierda y, en particular, bajo la égida del Movimiento de Participación Popular (MPP), la derivación política del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) «Tupamaros», a quienes su familia había combatido durante muchos años desde el periodismo, la política, el gobierno y hasta desde la denominada Juventud Uruguaya de Pie (JUP).

Ya en lo alto de su carrera, llegó el momento de dar el salto al terreno político, donde si bien las reglas difieren sustancialmente de las que rigen en el campo militar, pudo arreglárselas para construir un espacio donde poder conjugar las botas con las zapatillas.

El general ya había logrado tener quien le escribiera, tanto en privado como en público, en este último caso desde el diario que un siglo antes había cofundado nada menos que un ascendiente suyo.

Tras un primer intento electoral que se puede calificar de bastante exitoso, logró ser parte de un gobierno al que, junto con varios de sus compañeros (y compañeras), jaqueó más de lo que lo apoyó y, como resultado de ese desempeño, en su segundo intento electoral, obtuvo un rotundo fracaso.

Pero como si fuera parte del realismo mágico de Gabriel García Márquez, el general mantuvo un gallo de pelea, que le ha permitido seguir teniendo un aperiódico protagonismo, con algunas apariciones públicas y ciertas vías de negociación con el gobierno de turno.

Porque todo indica que él es antes que nada un oficial, pero también un oficialista. Por lo tanto, que el gobierno cambie de signo no parece ser par él un problema.

Después de todo, el general ya tiene quien le escriba.



Fitzgerald CANTERO PIALI
Experto en Geopolítica

Movilidad sostenible 2.0: mucho más que cambiar el motor

Durante algunos años se instaló la idea de que la movilidad sostenible consistía simplemente en reemplazar los vehículos con motores de combustión por vehículos eléctricos. Sin embargo, la realidad demuestra que la transformación es bastante más compleja. La movilidad del futuro no depende únicamente del tipo de automóvil que conduzcamos, sino de la manera en que organizamos el transporte de personas y mercancías, la infraestructura energética que lo sostiene y las tecnologías disponibles para cada segmento.

Los datos muestran que la transición ya comenzó. Según el último Monitor de Movilidad Eléctrica de OLACDE¹, durante 2025 las ventas mundiales de vehículos eléctricos superaron los 20 millones de unidades y representaron una cuarta parte de todos los vehículos nuevos vendidos. Para 2026 se proyecta que esa participación alcance cerca del 28 %, confirmando que la electrificación dejó de ser una tendencia para convertirse en un fenómeno estructural de la industria automotriz.

América Latina y el Caribe (ALC) también avanza, aunque desde una base mucho menor. Al primer trimestre de 2026 la región ya contaba con más de 837.000 vehículos livianos electrificados en circulación y, de mantenerse el ritmo de ventas, superará el millón antes de finalizar el año. Brasil concentra más de la mitad del parque regional, Uruguay lidera en penetración per cápita y Chile se ha convertido en un referente mundial en buses eléctricos.

Pero sería un error medir el éxito de la movilidad sostenible únicamente por la cantidad de automóviles eléctricos vendidos.

El verdadero desafío está en electrificar aquellos segmentos donde el impacto económico y ambiental es mayor. Cada autobús urbano eléctrico reemplaza decenas de miles de litros de diésel al año y mejora directamente la calidad del aire que respiran millones de personas. Lo mismo ocurre con las flotas de distribución urbana, los vehículos de servicios públicos o la logística de última milla, donde los recorridos previsibles favorecen la electrificación.

La situación cambia cuando hablamos del transporte pesado. Los camiones de larga distancia enfrentan limitaciones de autonomía, tiempos de recarga y capacidad de carga que todavía dificultan una electrificación masiva, aunque se empiezan a ver ciertas experiencias. Allí comienzan a ganar espacio otras alternativas como el hidrógeno, los biocombustibles avanzados y, especialmente, los combustibles sintéticos, que podrían aprovechar parte de la infraestructura existente mientras reducen significativamente las emisiones.

Algo similar sucede en la aviación. Pensar en vuelos comerciales de largo alcance impulsados exclusivamente por baterías sigue siendo técnicamente inviable. Por esa razón, la industria concentra buena parte de sus esfuerzos en los combustibles sostenibles para aviación (SAF) y en los combustibles sintéticos producidos a partir de hidrógeno verde y captura de carbono, tecnologías que permitirían descarbonizar un sector donde existen pocas alternativas reales.

Sin embargo, ninguna de estas soluciones prosperará sin infraestructura.

La movilidad eléctrica depende tanto de los vehículos como de la red que los alimenta. El Monitor de OLACDE mencionado, muestra que Brasil lidera el número absoluto de estaciones públicas de carga, mientras Chile presenta una de las mayores densidades de infraestructura respecto de su parque vehicular electrificado. Ambos casos evidencian que el despliegue de cargadores debe acompañar el crecimiento del mercado y no llegar varios años después.

Este desafío adquiere una dimensión especial en ALC. Nuestros países presentan grandes extensiones territoriales, baja densidad poblacional en muchas regiones y corredores logísticos de miles de kilómetros. Construir una red de carga confiable requerirá inversiones importantes, planificación estatal y reglas claras que otorguen previsibilidad al sector privado.

Existe además una oportunidad que muchas veces pasa desapercibida. ALC posee algunas de las matrices eléctricas más limpias del mundo gracias a su elevada participación de energías renovables. Esto significa que cada vehículo eléctrico incorporado evita más emisiones que en otras regiones cuya electricidad aún depende fuertemente del carbón o del gas natural. La ventaja comparativa ya existe; el desafío consiste en convertirla en una ventaja competitiva.

La movilidad sostenible va incorporando nueva tecnología y cada modo de transporte requerirá soluciones diferentes. No habrá una tecnología única para todos los casos. Quienes entiendan esa diversidad, estarán mejor preparados para liderar una de las transformaciones económicas y energéticas más importantes de las próximas décadas



Cuando el puerto para el país paga

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Uruguay es, antes que nada, un país que necesita comerciar con el mundo. Por escala, por geografía y por la estructura misma de su economía, buena parte de nuestra prosperidad depende de que aquello que producimos pueda salir en tiempo y forma y de que los insumos que necesitamos puedan ingresar con previsibilidad. Por eso lo que viene ocurriendo en el Puerto de Montevideo desde fines de junio no puede ser reducido a una controversia laboral más.

Los paros en la Terminal Cuenca del Plata comenzaron a reiterarse desde el 22 de junio; hubo una paralización de 48 horas, interrupciones posteriores, medidas por tiempo indeterminado y, el pasado fin de semana, un nuevo paro de 72 horas que recién se levantó el lunes 10 de agosto. El conflicto continúa abierto. El sindicato reclama, entre otros puntos, elevar de 20 a 25 los jornales mensuales asegurados para buena parte de los trabajadores y reducir la jornada laboral sin pérdida salarial. El derecho de los trabajadores a negociar, reclamar y adoptar medidas está fuera de discusión. Lo que sí debe discutirse es hasta dónde puede ejercerse un instrumento legítimo cuando su utilización reiterada termina trasladando consecuencias enormes a miles de personas y empresas que no forman parte del conflicto.

El problema es la dimensión de la externalidad. Terminal Cuenca del Plata concentra aproximadamente el 80% del movimiento de contenedores del país. Cuando esa terminal se detiene, no se detiene solamente una empresa: se interrumpe un eslabón central del comercio exterior uruguayo. La Unión de Exportadores ya informó episodios en los que un buque no pudo ingresar al puerto, quedaron cargas de importación sin descargar y mercadería de exportación sin embarcar. También se han generado filas de camiones, reprogramaciones, costos de almacenaje y pérdida de ventanas de atraque. Un barco no funciona como un ómnibus que puede esperar indefinidamente en una

frigorífico, una interrupción portuaria no termina cuando se levanta el paro: existen faenas programadas, procesos de frío, productos con vida útil limitada, cuotas de acceso y ventanas comerciales que deben cumplirse con precisión. Las gremiales frigoríficas han advertido sobre esos riesgos y la Cámara de Industrias Pesqueras fue todavía más lejos: después de la última paralización expresó su profunda preocupación, propuso cuantificar los daños y evaluar eventuales acciones legales. Es perfectamente comprensible. ¿Quién paga el contenedor detenido? ¿Quién asume el costo del camión inmovilizado, del buque que siguió de largo, de la mercadería que llegó tarde, del insumo industrial que no entró o de la producción que debe enlentecerse porque faltó una materia prima? Casi nunca lo pagan exclusivamente quienes protagonizan el conflicto. Lo paga el resto.

Y allí aparece una contradicción que debería preocupar especialmente a quienes dicen defender el trabajo. La conflictividad excesiva también destruye trabajo. Cada peso que una industria destina a sobre costos logísticos es un peso que no invierte en producción, tecnología o empleo. Cada exportador que empieza a buscar una salida por Santos o Buenos Aires reduce actividad en Montevideo. Cada naviera que reconsidera una escala deteriora el negocio de transportistas, despachantes, depósitos, talleres, proveedores y decenas de actividades vinculadas al puerto. La propia confiabilidad de Uruguay como centro logístico regional está en juego. El puerto no pertenece a Katoen Natie, al sindicato, a la Administración Nacional de Puertos ni al gobierno de turno: es una infraestructura estratégica del país. Y en una economía pequeña que compite contra puertos mucho mayores de la región, recuperar una línea marítima que se pierde puede costar años. Defender legítimamente condiciones laborales no puede terminar debilitando el ecosistema económico que hace posibles esos mismos puestos de trabajo.

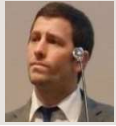
Uruguay necesita, entonces, un criterio más adulto para gestionar sus conflictos en áreas estratégicas. Eso no significa eliminar el derecho de huelga ni desconocer las reivindicaciones de los trabajadores. Significa comprender que existen actividades cuya interrupción genera un daño desproporcionado sobre



parada: integra una ruta internacional con escalas y horarios previamente asignados. Si Montevideo no puede recibirlo, la naviera puede seguir hacia otro puerto y la carga uruguaya queda esperando otra oportunidad. Eso significa días o semanas de demora, gastos adicionales y compromisos comerciales incumplidos. Y cada vez que un cliente extranjero empieza a preguntarse si Montevideo será capaz de despachar su carga, el daño deja de ser solamente económico y pasa a ser reputacional.

Los números ayudan a comprender lo absurdo de jugar con esa reputación. Solo en julio, Uruguay exportó bienes por US\$ 1.219 millones y entre enero y julio acumuló US\$ 7.819 millones. La carne bovina representó US\$ 280 millones en un solo mes y fue el principal producto exportado. Para sectores como el

terceros y que, por tanto, requieren mecanismos de prevención, preaviso, guardias, servicios mínimos y negociación intensiva antes de llegar a la paralización total. También exige responsabilidad empresarial y una intervención firme del Estado para que la negociación produzca acuerdos y no una sucesión interminable de pulseadas. Pero lo que no podemos naturalizar es que cerrar el principal puerto comercial del país se convierta en una herramienta rutinaria de presión. Hay derechos en juego, sí; pero también hay producción, empleo, inversiones, credibilidad y millones de dólares de comercio exterior. Un país serio puede convivir con el conflicto. Lo que no puede hacer es acostumbrarse a vivir rehén de él. Porque cuando el puerto para, tarde o temprano, el país entero para.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

El impuesto que llega disfrazado de factura

Hay una forma muy particular de cobrarle más al uruguayo sin anunciar que se le está cobrando más. No hace falta mandar al Parlamento un nuevo impuesto, discutir una tasa, imprimir un proyecto de ley ni escuchar durante semanas a los economistas explicando la letra chica. A veces alcanza con una tarifa.

Durante la campaña electoral Yamandú Orsi prometió dos veces, en el debate presidencial, que no subiría los impuestos. Fue claro. No había demasiada literatura en la frase. Después llegaron modificaciones tributarias en el Presupuesto, impuestos, la Rendición de Cuentas y, más importante todavía para el bolsillo cotidiano, llegaron las tarifas. Porque en Uruguay cuando la voracidad Estatal por cubrir déficit no es saciada con impuestos el ciudadano puede perfectamente encontrarse con una UTE más cara o con un combustible cuyo precio no sigue exactamente la lógica del petróleo internacional. UTE ajustó sus tarifas en promedio 4% desde enero de este año. La empresa, además, cerró 2025 con una ganancia de \$13.152 millones, unos US\$337

ciudadano tiene derecho a saber exactamente cuánto está pagando por el combustible y cuánto está pagando por el Estado.

El problema es que los monopolios tienen esa compleja característica en la que uno puede discutir con ellos, pero no puede cambiar de proveedor. Y ese proveedor pone el precio que quiere.

ANCAP no es un monopolio absoluto de toda la cadena de combustibles, pero conserva el monopolio legal de la importación y refinación. UTE mantiene el monopolio de la distribución eléctrica. Y allí donde no existe competencia real, el control regulatorio tiene que ser mucho más fuerte.

Uruguay tiene URSEA. Tiene normas de defensa de la competencia. Tiene incluso una Comisión de Promoción y Defensa de la Competencia con facultades para investigar abusos y controlar determinadas concentraciones. El problema es que una cosa es controlar que un monopolio no abuse y otra muy distinta es preguntarse si el Estado debe seguir creando, conservando o utilizando monopolios allí donde podría existir competencia.

La peor parte de ese juego se la lleva la clase media.

El muy rico puede amortiguar el golpe. Puede invertir en eficiencia, instalar paneles, cambiar equipos, consumir de otra manera. El más pobre puede recibir



millones. Nadie pretende que una empresa pública tenga que perder dinero. El problema es otro: ¿cuánto debe ganar una empresa monopólica que presta un servicio esencial y cuánto de esa rentabilidad debe volver al ciudadano mediante tarifas más bajas? ¿Es necesario subir tarifas para tirar las «ganancias» a rentas generales?

El uruguayo, desde hace años ya, aprendió a ahorrar electricidad. Cambió las lamparitas. Compra electrodomésticos eficientes. Apaga la luz. Mira el reloj antes de prender el lavarropas. Hace ingeniería doméstica para bajar unos pesos la factura. Y después descubre que el importe tiene una parte que no depende tanto de cuánto consumió.

En los combustibles el asunto es todavía más interesante. Uruguay tiene un sistema en el que la URSEA calcula el Precio de Paridad de Importación, una referencia técnica que estima cuánto costaría traer el combustible terminado al país. Pero ese precio no manda. Es un insumo. El precio final sigue siendo potestad del Poder Ejecutivo. En julio, por ejemplo, la URSEA calculó para la nafta Súper un Precio de Paridad de Importación de \$37,04 por litro antes de márgenes, impuestos y otros componentes, mientras el precio de referencia al público alcanzaba \$88,93.

No todo lo que hay entre esos dos números es «ganancia de ANCAP». Hay impuestos, distribución, márgenes y mecanismos de política pública. Precisamente por eso la discusión debería ser más seria y no menos. La duda radica en si es correcto que el Estado utilice el precio de un bien esencial para financiar impuestos, subsidios, costos sectoriales o políticas públicas, el

subsidios y bonificaciones. Es, en ciertos casos, el que se «cuelga» de la luz encareciendo las tarifas de los demás. El trabajador formal de clase media, en cambio, queda atrapado en esa maravillosa tierra de nadie donde gana demasiado para recibir ayuda y demasiado poco para poder escapar del costo.

Paga la luz. Paga el combustible. Paga el IVA. Paga IRPF. Paga los costos que el combustible incorpora en el transporte, en los alimentos, en la producción y en el comercio. Y después paga nuevamente esos costos cuando compra el producto final. Ese es el verdadero impuesto silencioso.

Por eso necesitamos un Uruguay más libre, no un Uruguay sin Estado. Un Uruguay donde los monopolios públicos sean estrictamente controlados, donde los monopolios privados tampoco puedan abusar (como por ejemplo en los frigoríficos que se van convirtiendo en eso), donde el Precio de Paridad de Importación sea una referencia realmente vinculante y donde cada subsidio tenga un costo visible en el Presupuesto y no escondido dentro de la factura de quien carga nafta o prende la estufa.

Si el Estado necesita recaudar más, que tenga el coraje de decirlo y vaya al Parlamento. Y si la respuesta de los representantes del pueblo es negativa, que reacomode sus gastos.

Lo que no parece razonable es decir que no se suben impuestos y después nos sacan lo que falta de las facturas.

Al menos el impuesto tiene la delicadeza de presentarse como impuesto.

Es una tarea de todos el rebelarnos contra estas cuestiones y hacer del Uruguay un lugar más justo y serio.

Nueva corriente política en la franja del Pacífico

América del Sur comenzó un significativo giro político a través de una perspectiva enfocada hacia un orden institucional, impulso en inversiones privadas, y apertura en cuanto a relaciones internacionales con estímulos e influencias en conceptos democráticos. Los presidentes José Antonio Kast (Chile), Keijo Fujimori (Perú), y Abelardo de la Espriella (Colombia), consolidan los particulares pensamientos de cada gobierno para llevar adelante un renovado mapa en la franja del Pacífico, y establecer nuevas posturas en cuanto a acciones globales. Por su parte, el gobierno de Colombia inició una revisión profunda sobre la situación interna, a efectos de recomponer el país, como, asimismo, de manera vertiginosa aborda el restablecimiento diplomático con Israel, y reconocimiento a la soberanía de dicho país, en los Altos del Golán.

La presidenta de Perú, Keijo Fujimori, emprende con mano dura un programa de gobierno para recuperar el orden, y ratificó respaldar a las fuerzas policiales, así, de una vez por todas, terminar con delincuentes y sicarios.

Fujimori, proyecta estructuras con el Servicio de Inteligencia, destinadas a combatir narcotraficantes, y puso énfasis en la crítica respecto a las actitudes del pasado gobierno, el cual entregara un país totalmente debilitado y a la deriva, debido a la carencia de una visión estratégica amalgamada a una estrecha ideología comunista que erosionó al país.

La mandataria peruana informó además el crecimiento del crimen organizado, y pidió al Congreso las facultades necesarias para emitir urgentes decretos, como también autorización para que, las Fuerzas Armadas, asuman de forma temporal las operaciones de seguridad en estrecha colaboración con la Policía Nacional, a efectos de recuperar y equilibrar el control del Estado.

En otro orden, Fujimori, decretó un aumento salarial duplicando las prestaciones a jubilados, para salir del denigrante cobro de 102 dólares mensuales (\$ 4.100 pesos uruguayos), y en relación a la cartera de economía, Fujimori, despidió a Elmer Cuba, ex director del «Banco Central de Reservas de Perú», para luego empezar a combatir la evasión fiscal, estimular la productividad de la economía, generar nuevos empleos, y promover la cohesión social.

La ultraizquierda, comunistas y terroristas uruguayos, definen a Keiko Fujimori, como fascista - al igual que su padre -, a la cual se debe combatir enérgicamente. El presidente Yamandú Orsi concurrió a la toma de mando de la electa presidenta de Perú, y acompañado por el Canciller - la ultraizquierda adora ese término diplomático ¡para mí, suena tan prusiano! - Mario Lubetkin, coincidieron con la «facha» Fujimori, en profundizar vínculos, ampliar la cooperación, el intercambio político, y conformar una sólida integración ...

Volviendo a la franja del Pacífico; Perú, y Chile, comparten frontera, y se consolidan nuevos socios estratégicos luego de una década de inestabilidad política. Los gobiernos de Kast, y Fujimori, dan luz verde a una asociación de confianza, fortaleciendo el «Tratado de Libre Comercio», poniendo pautas al marco jurídico, como también impulsando la convergencia entre los dos países, al «Fondo de Cooperación Económico de Asia - Pacífico», y a la «Alianza del Pacífico», proyecto que redifica prioridades.

PETRO, SE VA DEL PAÍS El expresidente Gustavo Petro, que había prometido respetar los resultados del escrutinio en la convocatoria electoral, señaló: «fraude electoral». No solo faltó a su palabra, sino, que, además de no reconocer a Abelardo de la Esriella como triunfador, enardeció a la ciudadanía, y llamó a marchas: «quien ganó las elecciones fue Iván Cepeda, pues de la Esriella, ganó con algoritmos desde California, y lo hicieron empresas privadas de inteligencia de Israel», expresó.

Petro, solicitó a la «Secretaría General del Senado» le conceda permiso para salir del país: «durante un año, cumpliré compromisos sociales en el exterior». Al parecer, estaría un tiempito en México - cuenta con apoyo del partido «Morena», movimiento de ultraizquierda impulsado por el expresidente López Obrador -, aunque haría «escala» en Cuba, para «finalmente viajar a Estados Unidos a efectos de visitar Princeton, lugar donde fueran esparcidas las cenizas de Albert Einstein» ... «¡conmovedor!»

Más allá del «romanticismo», Petro, continúa integrando la «Lista Clinton» del «Departamento de Control de Activos», perteneciente al «Tesoro de los Estados Unidos», la cual tiene el cometido de bloquear bienes, e impedir negociaciones

con personas y empresas ligadas al narcotráfico. Fue creada en 1995 por el entonces presidente Bill Clinton, y diseñada en primera instancia para barrer las finanzas del «Cartel de Cali», en Colombia.

DE LA ESPRIELLA; RESTABLECE RELACIONES CON ISRAEL El presidente de Colombia, Abelardo de la Esriella, inició su gobierno poniendo énfasis en recuperar el orden y la libertad, en un país donde el crimen organizado transnacional y el narcotráfico, es moneda corriente.

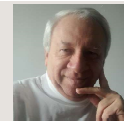
El nuevo mandatario impartió la orden a las Fuerzas Militares, y policías, de combatir las estructuras criminales, y expresó que no existirá ningún tipo de diálogo de paz con grupos armados y terroristas.

De la Esriella está impulsando una articulación internacional en materia de inteligencia, seguridad, y justicia, consolidando una iniciativa a nivel continental para acciones conjuntas frente a amenazas que afectan la región.

En cuanto a relaciones internacionales, Abelardo de la Esriella reconoció la soberanía de Israel en los Altos del Golán, y restableció el entrelazamiento diplomático, el cual fue quebrado hace dos años por Gustavo Petro, quien además intentara congelar el «Tratado de Libre Comercio», culminando con una denuncia - ante la «Corte Internacional de Justicia» - contra Israel, por

Lorenzo AGUIRRE

Periodista. Escritor. Asesor Cultural, Músico. Director de Orquesta



genocidio, y apoyando enfáticamente la causa palestina.

El pasado 10 de agosto, la Cancillería de Colombia reconoció la independencia de Israel sobre los «Altos del Golán» - alrededor de 1.800 km cuadrados situados en la frontera entre Israel, Siria, Líbano, y Jordania, zona que, Israel, capturara a Siria, y anexionara en 1981 pese a que, la «Comunidad Internacional», la considerara franja ocupada -, hecho que generara fuerte impacto pues rebatía la Resolución 497 del «Consejo de Seguridad» de la «Organización de las Naciones Unidas» («ONU»), adoptada en 1981.

De esta forma, Colombia, se convierte en el segundo país integrante de la «ONU» - detrás de los Estados Unidos -, en reconocer dicha autonomía. Por su parte, Siria, condenó la decisión del gobierno de Colombia, y recurrirá a los medios diplomáticos para defensa de su soberanía, mientras la Liga Árabe, Arabia Saudí, y Egipto, expresaron que, la actitud del presidente Abelardo de la Esriella, vulnera el Derecho Internacional.



Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X

S.O.S. ¡ayuda!

El gobierno del Frente Amplio está desconectado de la realidad que vive el Uruguay. Basta observar lo que ocurre en nuestras calles y compararlo con las prioridades que el oficialismo impulsa en el Parlamento para verlo. En una misma semana, asistimos a una sucesión de hechos que deberían encender todas las alarmas. En un solo día hubo cuatro homicidios.

Esa misma jornada se produjo una balacera en plena Ciudad Vieja.

Como si esto fuera poco, un grupo de barras bravas tomó un ómnibus del transporte público y durante cuarenta minutos circuló por la ciudad haciendo lo que quiso. No son estadísticas.

Es la vida cotidiana de los uruguayos relatado en los diarios con una naturalidad que asusta.

Miedo, violencia y sensación creciente de que hay personas y grupos que creen que pueden actuar al margen de la ley.

Mientras esto sucede, en el Parlamento esperan proyectos de ley vinculados directamente con la seguridad pública y el combate al delito.

Algunos de ellos reclamados por la propia fiscal de Corte, es decir, por quien encabeza el organismo encargado de perseguir los delitos.

Entre esas iniciativas está el fortalecimiento de las herramientas para combatir el crimen organizado.

El objetivo es claro: dotar al Estado de instrumentos jurídicos más eficaces para perseguir a quienes integran organizaciones criminales.

Pero el Frente Amplio no parece tener apuro para tratarlo. ¿Para qué sí tiene apuro?

Para volver a instalar la impunidad como alternativa a través de la suspensión condicional del proceso.

Esa es su prioridad. La quiere aprobar la semana que viene. ¿De qué estamos hablando?

Propone la reinstalación de la suspensión condicional que permite que, bajo determinadas circunstancias, una persona que cometió un delito pueda acordar determinadas obligaciones o condiciones y, cumplidas estas, lograr que el proceso no continúe y se extinga.

Y ahí aparecen propuestas verdaderamente difíciles de explicar a una ciudadanía que reclama más seguridad y firmeza frente al delito.

Por ejemplo: el FA quiere que si quien delinquir se compromete durante determinado tiempo a no conducir vehículos no lo condenen. Si se compromete a no ir a determinado lugar tampoco. Lo mismo si promete no acercarse al lugar donde cometió el delito. O a no tener armas en su poder. O a hacer torta fritas. ¡En esos casos se le perdona y además, queda sin antecedentes!

Increíble. Viven en Narnia no en Uruguay.

El problema no está solo en discutir alternativas para delitos ni en negar mecanismos de justicia terapéutica útiles.

El problema son las prioridades.

Cuando el crimen organizado avanza, cuando ocurren cuatro homicidios en un día, cuando hay balaceras en el centro de Montevideo y cuando un grupo puede apropiarse durante cuarenta minutos de un ómnibus del transporte público, la respuesta urgente del gobierno no puede ser buscar nuevas formas de evitar la persecución penal.

Primero hay que recuperar el respeto a la ley, respaldar a quienes investigan, dar instrumentos a la Fiscalía y a la Policía y enfrentar decididamente a las organizaciones criminales.

Después podremos venir todo lo demás. Gobernar también consiste en saber interpretar el momento que vive una sociedad.

Escuchar sus preocupaciones, establecer prioridades y actuar en consecuencia. Y quizás sea precisamente eso lo que el FA no está entendiendo.

Porque mientras el gobierno discute una agenda para no perseguir los delitos y liberar delincuentes, los uruguayos vivimos otra, gritamos socorro y no escuchan.

Por eso es que no se dan cuenta de que la ciudadanía ya no está sintonizando con ellos.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado

La tribuna vacía

Imaginemos el Estadio Centenario y hagamos entrar a todos los uruguayos que nacieron el año pasado. No llenan las tribunas, los 28.842 nacidos en 2025 apenas ocuparían las de detrás de los arcos. Hagamos entrar ahora a los que murieron en el mismo año, fueron 34.838 y harían falta la Olímpica entera y una cabecera.

Ese es el país, mirado sin retórica. En 2015 habían nacido 48.926 niños; una década después, casi veinte mil menos. Desde 2020 mueren más uruguayos de los que nacen y la fecundidad cayó a 1,16 hijos por mujer.

A eso hay que sumarle la pérdida que no figura en ninguna estadística vital, porque se va caminando por la puerta del aeropuerto, entre 2011 y 2023 emigraron unos setenta mil jóvenes, buena parte de ellos con título universitario o calificación laboral.

Y no se van enojados con el Uruguay. Ese es el dato que más debería inquietarnos. Se van queriéndolo, con la camiseta en la valija. No hay portazo



ni denuncia, hay una despedida en Carrasco y una frase que se repite en miles de familias con distintas palabras, acá no encontraba lugar.

Porque un país no pierde a su gente solamente cuando la expulsa. También la pierde cuando la cansa.

Y esto no es un problema sentimental. La deuda que hoy se contrae, el régimen jubilatorio que se diseña, la educación que se imparte, la inseguridad que se tolera, todo eso lo vivirá durante más tiempo quien hoy tiene veinte años.

Entonces la pregunta es una sola. ¿Qué estamos haciendo para que valga la pena quedarse?

Parte de la respuesta es económica, trabajo, vivienda, un costo de vida que no obligue a elegir entre formar una familia y llegar a fin de mes. Otra parte, hoy la más urgente, es la seguridad. Un país donde una madre calcula la hora en que su hijo vuelve de la facultad, donde el comercio de la esquina baja la cortina antes de que oscurezca, empuja hacia afuera, aunque no se lo proponga. Nadie se queda mirando una planilla de indicadores, se queda si puede imaginar a sus hijos jugando en la vereda en la que él jugó. Esa fuga no se mide en dólares. Se mide en generaciones.

Pero hay una tercera parte que no cuesta un peso y está enteramente en nuestras manos, que los jóvenes estén en la mesa donde se decide. No que decidan solos —nadie decide solo en una democracia—, sino que estén. Ninguna decisión mejora por excluir a quien más tiempo habrá de cargarla sobre los hombros.

Algo de eso venimos haciendo y conviene decirlo sin solemnidad. Pedro Bordaberry y Tabaré Viera organizan de manera permanente actividades en las que los jóvenes no son público sino protagonistas, no van a escuchar, van a hablar. Y cuando eso se hace en serio, el resultado no es un recambio, es un equipo. Los que tienen recorrido aportan el mapa; los que recién llegan, la impaciencia de recorrerlo. El uruguayo lo entiende mejor por el fútbol que por la sociología. Ningún entrenador que quiera ganar deja a un juvenil en el banco porque le faltan años, ni saca de la cancha a un veterano que sigue jugando. Pone al que juega.

Un país que no tiene hijos, que deja ir a los que tuvo y que no logra darles seguridad a los que se quedan, no está atravesando una crisis. Está tomando una decisión, aunque no la haya votado nadie.

Todavía estamos a tiempo de tomar la otra. Porque las repúblicas no se pierden en un día. Se pierden de a un joven por vez, en la fila de un embarque, mientras alguien les explica que ya llegará su turno.

Allanamientos nocturnos: el hogar sigue siendo «un sagrado inviolable», busquen otra solución

M. J. LLANTADA FABINI
Escritor. Periodista. FUENTE: facebook



Hace casi una década, un jefe de Policía de Salto dijo que había más de 120 «bocas» de pasta base en la ciudad. Cuando le preguntaron si había podido contarlas, ¿porque no las cerraba?, respondió: «la pasta base solo circula de noche, y no podemos hacer allanamientos nocturnos...»

En las «Picadas» del Teatro de Verano en la rambla de Montevideo, asesinaron a un niño y dejaron heridas a cinco personas, en un operativo de venganza mafiosa entre los barrios «Villa Española» y «El Monarca»; donde operan unidos «los Albín» y «los Puglia», en guerra con «los Suarez».

Los heridos de bala, en su mayoría vinculados al narcotráfico, se ha vuelto una constante al extremo que en las emergencias donde llegan los baleados, se distingue a las «venganzas» o los «incobrables» (que llegan muertos o agonizantes), de los baleados en las piernas, que son «malos pagadores» que han sido «advertidos».

El Uruguay está ante una gravísima crisis de seguridad de carácter crónico, y hace ya dos décadas que el problema no se enfrenta con firmeza y seriedad. Ahora, ante la muerte de un niño, en un escenario de escandalosa negligencia del Ministerio del Interior y de la Intendencia de Montevideo, la comunidad política, (gobierno y oposición), han salido a improvisar y a repetir las mismas cosas que venimos escuchando desde hace más de una década.

Hubo uno que con expresión seria señalaba que la Intendencia, (de Montevideo), debiera destinar recursos a contratar empresas de seguridad privada para controlar el tema de las «picadas», además de algún proyecto de legislación «anti-picadas», que ya estará elaborando alguno de los insuficientes liceales que abundan en el parlamento.

DICE LA CONSTITUCIÓN:

«Artículo 168

Al Presidente de la República, actuando con el Ministro o Ministros respectivos, o con el Consejo de Ministros, corresponde:

1º) La conservación del orden y tranquilidad en lo interior, y la seguridad en lo exterior.

--

17º) Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior, dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que éstas últimas resuelvan.»

Claro que la sola mención de «medidas prontas de seguridad», produce un griterío histérico con acusaciones de «fascista», «nostálgico de la dictadura», «energúmeno de ultraderecha», y exorcismos estilo «cuco», «bicho», «fuera mandinga verde oliva».

Cuando esa reacción viene de quienes han impulsado, y aprobado, demasiados proyectos inconstitucionales, sorprende que se asusten de la herramienta que establece la Constitución para enfrentar una situación de bandas de narco-delincuentes a los balazos, que dejan un saldo de más de tres y hasta cinco personas muertas por semana; hasta ahora.

Pero dejemos de lado las medidas prontas de seguridad. ¿No queda más remedio que resignarse? ¿Basta con pedir la renuncia del ministro incompetente?, ¿clamar por el «sistema Bukele»? ¿Otra vez convocaremos un plebiscito para derogar el artículo 11 de la Constitución? que dice:

«El hogar es un sagrado inviolable. De noche nadie podrá entrar en él sin consentimiento de su jefe, y de día, sólo de orden expresa de Juez competente, por escrito y en los casos determinados por la ley» (Capítulo I, Sección II sobre Derechos, Deberes y Garantías)

Es bueno recordar que la ciudadanía ya dijo NO en dos oportunidades, en 2019 y en 2024, con mayorías sólidas, con el detalle que, en la última convocatoria, (2024), todas las encuestadoras pronosticaban que la propuesta ganaba por un 60% de aprobación.

La ciudadanía si es consultada, ¿en 2029? seguramente va a decir que NO otra vez; y lo van a hacer porque los allanamientos nocturnos, habilitan que a las 3 de la mañana, cuando están todos durmiendo y no hay gente en la calle, derriben la puerta, y se lleven en calzoncillos y con la funda de la almohada de capucha al «requerido», como hacía la Gestapo, la KGB, la Guóanbù (policía secreta china), y como hacen los esbirros venezolanos, de Cuba, de Nicaragua, Corea del Norte y todos los regímenes autoritarios, dictatoriales y tiránicos del

mundo. Recordemos que la «nucturnidad» es un agravante en nuestro código penal.

No está demás enfatizar que la Constitución indica que NO puede hacer el estado, en defensa de los derechos del ciudadano común, que no ha cometido ningún delito, y sí, también vale para los delincuentes. Porque no es cosa que un actuario se confunda de número, y en lugar de al narco, le rompen la puerta y se llevan esposado en calzoncillos y encapuchado con la funda de su propia almohada, al honesto trabajador padre de cuatro hijos, que vivía tres casas más arriba.

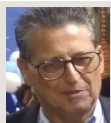
Es hora de que en lugar de hablar tanto entre ellos y discursar en la TV, los legisladores depongan sus camisetas partidarias e ideológicas, y en consulta con gente que realmente sepa del tema, busquen una solución legal y constitucionalmente válida, votada por unanimidad, por un plazo razonable, que permita combatir eficazmente al narcotráfico, y cumplido el plazo quede derogada automáticamente.

Mientras tanto podrían empezar por cortar la comunicación de los jefes presos con sus bandas, con sistemas de interferencia, sin olvidar la vieja «jaula de



TELENOCHE
**SE CUMPLIERON 20 AÑOS DEL
INGRESO DE LA PASTA BASE**

Faraday», inhibidores de señal, (hay inclusive barreras electrónicas en forma de pintura), y poniendo orden en el sistema penitenciario, que el narco importante, corrompe con todo el dinero que sea necesario.



Orlando ALDAMA VIGNONE
Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público

La verdad está en situación de calle

Deambulamos con la complacencia y el apuro diario por las arterias de nuestra querida ciudad, casi como autómatas, con la mirada fija en el horizonte de nuestras propias urgencias, expertos en el arte de esquivar lo evidente.

En las esquinas del discurso público, allí donde el asfalto de la convivencia se quiebra, habita hoy la más incómoda de las presencias. No lleva harapos físicos, aunque su dignidad ha sido despojada hasta el hueso; lleva el peso insoportable de los hechos. La verdad, esa antigua brújula de las sociedades libres, ha sido expulsada de los despachos, de los grandes platós y de los cenáculos donde se decide el destino común. Hoy, la verdad está en situación de calle.

Es una estampa tristemente familiar. Todos la ven, pero nadie quiere hacerse cargo. Los transeúntes del poder aceleran el paso cuando se cruzan con ella, bajando la vista o fingiendo una atareada ceguera digital. La evitan porque su sola presencia los molesta. Interpela a unos y pone en evidencia a otros.

«hormiguitas» obedientes—, hormiguitas que siguen ciegamente las feromonas del líder.

Nos enfrenta a una gobernanza que ha convertido la gestión pública en una coreografía de trincheras. Allí, la discusión de ideas ha muerto; solo sobreviven el dogma y la consigna.

En este organigrama de la degradación planificada, la realidad es manipulada una y otra vez por adláteres y genuflexos. Legiones de cortesanos cuya columna vertebral es el cinismo irrespetuoso, cuya única destreza es aplaudir el error propio y criminalizar el acierto ajeno, pululan por los pasillos de todo el Estado, se entremezclan en la cultura y llegan por los sindicatos a cada empresa.

A estos personajes no les interesa la verdad; les interesa conservar el poder a pesar de la realidad y de la verdad misma. Para ellos, los datos económicos son opiniones, las estadísticas sociales son molestias burocráticas y los hechos históricos son arcilla blanda que se moldea según la conveniencia del relato matutino.



Desnuda las promesas vacías y quiebra los relatos edulcorados que se fabrican en serie para consumo de una ciudadanía anestesiada. Verla de cerca duele, porque exige responsabilidad, exige memoria y, sobre todo, exige dejar de mentir.

Acostumbrados por años de ocultamiento y engaños, vivimos bajo el imperio de la mentira sistemática. Quienes necesitan mentir, mentir más y mejor, han construido un andamiaje donde la simulación es la regla y la autenticidad es un delito de lesa majestad institucional.

En este ecosistema perverso, se ha desterrado la ilusión romántica de que la verdad posee una fuerza redentora intrínseca. Si la verdad y solo la verdad bastara para que el bien triunfara, no existirían las miserias sociales que gangrenan el tejido comunitario, ni los fanatismos impermeables al pensamiento crítico, ni los cruentos conflictos enarbolados por ideologías, filosofías o religiones dogmáticas que prefieren la hoguera antes que la duda metódica.

El triunfo del bien no es un automatismo cósmico; requiere un esfuerzo ético que las estructuras de dominación se empeñan en sabotear una y otra y otra vez.

Esta tragedia moral encuentra su correlato perfecto en la manifestación real de una gobernanza con falta de rumbo. Un timón roto o inexistente que ya no busca el bienestar general ni el desarrollo de sus pueblos, sino que navega a la deriva, guiado exclusivamente por la necesidad voraz de conservar el Poder por el Poder mismo.

Sostenida muchas veces bajo la disciplina de fachada del «centralismo democrático» —un eufemismo sofisticado para silenciar la disidencia, anular el debate interno y transformar los partidos o movimientos en ejércitos de

Queda así en evidencia una absoluta falta de rumbo y una obstinada metodología de hacer pasar un argumento por verdad indiscutible. Cuando los cimientos retóricos crujen, se recurre sin pudor a la artillería pesada: operaciones mediáticas utilizando los mecanismos más rancios de la manipulación en comunicación. Ya no se debate; se demuele al adversario mediante el trascendido falso, la filtración interesada, el titular trampa y la posverdad convertida en política de Estado.

Un día tras otro se bombardea el discernimiento ciudadano hasta lograr que la mentira repetida mil veces adopte el tono confortable de la ortodoxia, mientras las falacias convierten los hechos en «niebla de guerra» y mientras los hechos verídicos son confinados al ostracismo.

Al final del día, el panorama revela una verdad antropológica tan triste como ineludible. Hay un tipo de gente a la cual no le interesa la verdad; solo le interesa sobrevivir a pesar de ella. Personajes camaleónicos dispuestos a cambiar de piel, de principios y de bandera tantas veces como el viento sople a favor de su propia conveniencia.

Mientras tanto, en la intemperie de las aceras públicas, la verdad aguarda paciente, ignorada y agredida, recordándonos que ninguna sociedad puede construirse de manera duradera sobre la estafa de la simulación.

Porque tarde o temprano, la realidad siempre vuelve a cobrarnos la cuenta, y los techos de cristal contruidos con mentiras terminan derrumbándose sobre aquellos que creyeron que el poder podía comprar el tiempo y las conciencias.

Baja en la jornada laboral manteniendo el salario

Tabaré Viera marcó el camino para la reducción de la jornada laboral sin bajar salario. El 2 de abril de 2024, hace dos años y en plena campaña rumbo a las internas de los partidos políticos, el precandidato colorado batllista, Tabaré Viera, anunciaba en soledad que era posible reducir la jornada laboral sin bajar los salarios. «Tiene que ir atado a la productividad», decía Viera en un comité colorado en 2024. Hoy, el SUNCA alcanzó ese objetivo.

Durante su primer acto de campaña en Montevideo, el precandidato colorado Tabaré Viera en abril de 2024, sorprendió con un planteo sobre políticas laborales. Durante su alocución, el exministro de Turismo e intendente de Rivera se manifestó a favor de una reducción de la jornada laboral, una idea que ya ha sido puesta en práctica en otros países, pero que suele provenir de sectores de izquierda o del sindicalismo.

«No solamente el empleo y salario deben ser dignos, también el derecho al ocio, a resolver problemas como el de la vivienda, el de la salud, el de la seguridad. Por lo tanto, eso lo encerramos en una gran consigna: trabajar para vivir y no vivir para trabajar. La condición de los trabajadores para nosotros es muy importante y es momento de empezar a discutir los temas vinculados a la jornada o semana laboral», dijo Viera en rueda de prensa.

El mundillo político más allá de sus afirmaciones tomó esta idea como parte del folklore electoral que recién empezaba.

Dos años más tarde y en el ámbito de uno de los sectores más duros del sindicalismo uruguayo, el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (**Sunca**), junto a las **cámaras empresariales** del sector firmaron el convenio colectivo con una vigencia de cinco años incorporando esta política **la reducción de la jornada laboral**, lo que generó rispideces durante la



negociación. El ministro de Trabajo, **Juan Castillo**, dijo que los detalles de cómo se implementará se harán públicos la semana entrante. De todas maneras, subrayó que **«no va a ser el resto de la sociedad»** la que **«va a estar pagando»** este aspecto.

En rueda de prensa, el jerarca fue consultado acerca de si la reducción paulatina de la jornada laboral, como fue negociado para la construcción, **podría extrapolarse a otros sectores** a raíz de este acuerdo, explicó que «cada rama de actividad y cada acción concreta, por más que uno lo toma como seña o uno como referencia, **no quiere decir que sea exactamente igual de aplicable en otro lugar**».

«Lo que no podíamos hacer era ni llevarnos a los ponchazos a nadie, ni **llevar de apuro a nadie** en este debate y en la discusión», añadió.

De esta forma, el secretario de Estado recalcó que la reducción de la jornada laboral «es importante» para una rama como la construcción, pero matizó que «no quiere decir que, así como está, sea un modelo que se pueda aplicar» en otros rubros. **«Es algo simplemente que nos da impulso para seguir discutiendo y seguir analizando»**, concluyó.

Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



El problema del estado uruguayo (9)

Un célebre artículo publicado en Marcha en los años '40 – probablemente escrito por Carlos Quijano– advertía que la vida del ciudadano uruguayo desde que se levantaba en la mañana hasta que se acostaba en la noche estaba regida por la presencia del Estado. Le suministraba luz y teléfono (UTE), agua (OSE), transporte (AMDET y AFE), alimentos (Subsistencias)... Este mismo artículo podía haber sido escrito en el año 1985, cuando la economía ya se había liberalizado pero el Estado continuaba presente en la vida cotidiana de los uruguayos.

Contrariamente a lo que se supone el debate sobre el Estado no es nuevo en el Uruguay. En los años '30, cuando la creación de ANCAP y UTE, los actores políticos polemizaron largamente sobre la conveniencia o no de ampliar sus funciones. En los años de prosperidad económica, salvo excepciones, el tema del Estado no estuvo presente. Pero hacia mediados de los '50 volvió al tapete. Entre 1955-1958 El Día publicó una serie de artículos donde expresó la necesidad de terminar con el «papeleo» y el «expediente» (sic), lo que revela la desaprobación del batllismo catorcista con la gestión estatal. Es más: hay indicios históricos de que Lorenzo Batlle Pacheco estaba desconforme con el funcionamiento de las empresas públicas y estaba pensando en realizar



cambios. Todo indica que tales cambios tenían que ver con la incorporación de técnicos en sus direcciones, en desmedro de los políticos.

Tema aparte merece la gestión de Nilo Berchesi como ministro de Hacienda de Luis Batlle (durante los años 1949-1950) que intentó con variado éxito una racionalización del Estado. En realidad, hubo en esos años una multiplicación y difusión de informes de expertos internacionales que diagnosticaron las dificultades de la Administración Pública uruguaya: en 1952, James Garvey sobre contrataciones del Estado; en 1954, Elwyn Mauck sobre capacitación de funcionarios públicos y John Hall sobre la reorganización administrativa del Ministerio de Salud Pública; y en 1955, Justo Orozco y John Hall acerca de las funciones de la Secretaría del Consejo Nacional de Gobierno. También es de relevancia el curso sobre Administración Pública dictado por el experto Wilburg Jiménez Castro en agosto de 1955 y el Seminario sobre Capacitación y Administración del Personal Público, realizado en octubre de 1955 por las Naciones Unidas; que diera posteriormente lugar a la creación de la Comisión Asesora sobre Administración Pública (CASAP).

El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (1965-1974) de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) fue un ambicioso proyecto de planificación estructural para Uruguay, impulsado a mediados de los 60 para superar el estancamiento económico. En uno de sus capítulos plantea la modernización del Estado.

Y en 1969, durante el gobierno de Pacheco Areco, se presentó el informe de Oscar Ozlak – un erudito en el campo del pensamiento sobre el Estado y la administración pública – sobre el mismo tema.

También existen indicios históricos que Pacheco consideraba que la estructura del Estado era lenta y pesada, y se lamentaba de no haber logrado una mayor eficiencia en sus políticas públicas.

O sea que la clase política no miró para el otro lado en cuanto a encarar el problema del Estado. Los mismos militares cuando pasaron a conducir el Estado buscaron darle – con una lógica autoritaria – mayor efectividad.

Entonces, ¿por qué, aun hoy, el tema del Estado sigue en la agenda política?



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

De pronto, el titular parecería estar respaldando la extrañeza expresada por Fernando Pereira en su rol de presidente del Frente Amplio, cuestionando la calidad de la encuesta realizada por Opción Consultores. Tuvieron el mal gusto de poner una calificación demasiado baja a la popularidad del presidente de la República, confirmando una tendencia sostenida en su caída que lo ubica en el podio de los jefes del ejecutivo peor considerados en Latinoamérica.

Si alguno que no comparta mis convicciones políticas llegase a leer este artículo, lamentaré desilusionarlo porque no estoy intentando contradecir ese ominoso 19 % del que Pereira no tuvo otro remedio que dudar.

Es más, incluso me permitiré discrepar de la buena intención y el talante conciliador y republicano que nuestro ex presidente don Julio María Sanguinetti ha querido reflejar semanas atrás en un artículo en el que parecía querer comunicarnos que nuestro actual mandatario es un buen muchacho al que

Ese engañoso 9 por ciento de Orsi

y van más allá de las graves faltas que ha mostrado nuestro mandatario. Y, si bien su popularidad cae por mérito propio, no dejen de advertir que también cae por la propia inoperancia de su gabinete en temas cruciales: Seguridad, Economía, Desarrollo Social, Educación, Ambiente, Vivienda. ¿Le han pegado en una al menos?

Y no hablemos de la inoperancia de sus legisladores que hoy se abrazan con los de Cabildo abierto, incapaces de llevar adelante decenas (si no cientos) de proyectos de ley necesarios que esperan en carpeta su tratamiento legislativo. No se dejen en el tintero que hacia ese 19 por ciento también está cayendo un Frente Amplio que quiere salir en todas las fotos y que le sonríe a Díaz Canel o se retrata feliz sobre la cubierta de algún portaviones. Tienen más de un álbum de fotos y, oportunamente, publican el que más les convenga.

Ese 19 (¡despierten, uruguayos, despierten! No se queden en mi paráfrasis de Vázquez) es también la violencia en las calles, son la inseguridad y el desempleo, es la mendicidad desbordada en las aceras, es el deterioro social y educativo, son las ballenas y los lobos muertos o desorientados y los edificios históricos que se caen o se demuelen y son las calles que siguen destruyéndose bajo sus intendencias. Hay algo que huele muy mal y no es sólo la basura que se

ESE ENGAÑOSO 19 POR CIENTO DE ORSI



debemos de cuidar en razón de la investidura que ocupa. Por más que casi siempre comparto sus opiniones sabias, esta vez no ha sido el caso. No parece justificable promocionar que es un pibe fenómeno, macanudo y re piola, en aras de preservar nuestra tradición de tolerancia y convivencia pacífica, cuando las diferencias traspasan la arena de lo político para penetrar en terrenos cenagosos de los que no se sale con una 4x4. Sería mejor tomar buena distancia. Ya nos sacamos la foto de familia, ya se fue Kristalina Georgieva. Ya podemos ocuparnos sin rubor ni disimulo de esta vergüenza.

Hasta aquí todos podríamos aceptar que este fracaso estrepitoso pertenece al actual presidente, y que esto es algo que ya no tiene levante. ¿Pero puede quedar sólo en eso el alboroto mediático? ¿Basta con generar una especie de catarsis anticipada que desvíe la atención de otras grietas estructurales y termine empujando en la misma dirección a una parte de la población dentro de unos pocos años?

Si me permitiesen encuestar a los legisladores de su fuerza política, asegurándoles que por mentir en las encuestas les iba a salir un grano enorme en la nariz, les garantizo que las cifras de aprobación no iban a alcanzar ni un 10 %.

El orgullo no les permitiría decir la verdad, tal vez. Pero, al día siguiente, casi todos los legisladores del Frente Amplio lucirían un enorme grano en sus narices. Sí, hace falta expresar en voz alta ese fracaso. Pero, esa sensación de falta de capacidad para gobernar y ese ridículo ya trascienden a sus propias falencias

acumula fuera de los contenedores. El 19 (o el 13) no es el porcentaje que consigue el propio Frente Amplio porque todavía hay mucha gente que prefiere mentirse a sí misma; aunque luego le salga un grano enorme en la nariz y sufran en su propia carne o en la de sus hijos este desgobierno y la falta de brújula de sus gobernantes. Porque siguen permitiendo que les tiendan una trampa emocional para la que han formado una familia endogámica que desparrama afectos como Amado (un esperpento político que gracias a un truco de la inteligencia artificial se abraza con don Pepe 6 luego de copiar la idea de la «selfie» que bien antes publiqué en otro artículo para Opinar-6). No hacen política, hacen *acting* o *stand up*; es una telenovela turca o chilena. Tienen la ubicuidad o la virtud de sacarse una foto en la Amsterdam o en la Colombres mientras ven el partido desde una cabina de la América. ¡Y esa es su forma de ser pueblo!

Todo está calculado. Ya que mientras todos le pegamos al muñeco de feria intentarán vendernos al próximo Mesías (jeste sí!): un gordito simpático, verborrágico y paciente que aguarda en la sombra, al resguardo. Para que volvamos a creer en nuestros sueños y hacer de nuestra tierra esa Cuba, perdón, esa isla feliz en la que Andrade sonríe y en la que los demás trabajan (si pueden).

La historieta de Pepe Mujica

Los símbolos no se razonan. Ni se examinan. Emocionan. Son fabricadas para sentir. ¿Sentir qué? Lo que los símbolos condensan: infancia, sueños, ideales, fantasías, deseos de una vida mejor, disfrute. Uno no se pregunta por qué es hincha del cuadro de sus amores. Los colores de esa camiseta provocan la adhesión emotiva que un día, allá en la infancia, elegimos. En la política y en la guerra, los símbolos son necesarios para convocar multitudes. Terrenos donde los símbolos han sido definitorios para movilizar a las masas.

En el siglo XIX latinoamericano, una bandera tremolando al galope, era más potente para movilizar muchedumbres que cualquier texto independentista. En la primera mitad del siglo XX, el saludo fascista o la hoz y el martillo decían mucho más que cualquier discurso. Las consignas, los rituales, los textos aprendidos de memoria — sean oraciones religiosas o canciones convocantes— las indumentarias, inciden al instante. No requieren análisis.

Los símbolos perduran. Por eso los líderes religiosos mantienen vestimentas que, caducadas hace siglos, siguen obrando sobre el inconsciente colectivo de sus fieles.

Un báculo, una tiara papal, una sotana blanca, un trono, un turbante constituyen contraseñas de pertenencia. Siguen siendo utilizados porque hacen visibles valores, memorias, e identidades compartidas.

Configuran la geografía simbólica de una comunidad imaginada.

La historia, en parte, también es historia de símbolos. Hoy individualizamos «izquierda» y «derecha», sin analizar qué significan ambos conceptos nacidos por una casual ubicación de participantes en los asientos de la Asamblea Constituyente de Francia de 1789.

Poco tienen que ver aquellas etiquetas con la realidad mundial y nacional del presente. Pero la irracionalidad del símbolo, la consigna, los cánticos, el no cuestionamiento de lo que se repite machaconamente, también (de) forma a los ciudadanos.

Eso es lo primero que pensé cuando supe que una maestra de escuela de Uruguay había escrito un libro para niños —«Mi amigo Pepe»— en el que propone al expresidente José «Pepe» Mujica (1935-2025) como un «referente» para la infancia uruguaya. Es decir, lo considera un símbolo que puede ser visualizado como ejemplo de vida por quienes están en edad de formarse como ciudadanos responsables.

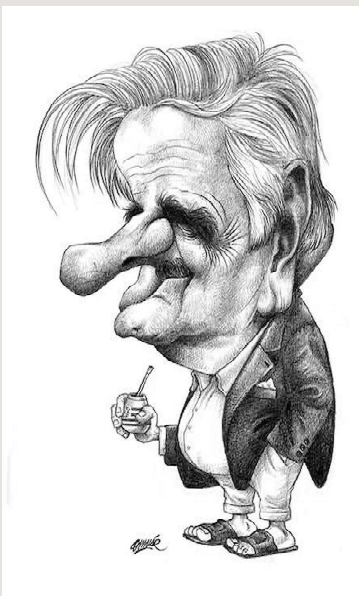
La autora, presumiblemente nacida luego de la recuperación democrática ocurrida en 1985 en Uruguay, tras 13 años de dictadura cívico-militar, es una agonista del poder que ejercen los símbolos.

Entrevistada sobre los motivos que la llevaron a escribir el libro, evidencia haber internalizado de manera parcializada la simbología del personaje en cuestión, lo que de por sí no constituye otra circunstancia que no sea una limitación personal.

Otro plano es el de la irresponsabilidad de la autora, cuando ofrece a sus lectores niños un retrato distorsionado del protagonista de su cuento:

«A medida que iba creciendo los sueños de Pepe también se fueron agrandando inspirado en la solidaridad de obreros y vecinos del barrio quiso hacer del mundo un lugar mejor. Se convirtió en un joven muy valiente y decidió luchar por sus ideales y unirse a un grupo que trabajaba por la justicia y la igualdad. Sus amigos y compañeros lo admiraban por su valentía y gran corazón».

Quienes conocemos la historia política uruguaya sabemos que no fue así. Mujica era conocido en Simón Martínez, esquina Camino Tomkinson, por su habilidad para robarle flores a los japoneses floricultores de su barrio y mejorar la producción de la quinta de su familia.



Hugo MACHÍN FAJARDO

Periodista. Docente. Fue preso político de la dictadura entre 1981 y 1985. Ex-docente de periodismo en la Universidad ORT y Ex vicepresidente de la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU). Actualmente es free-lance. Fuente: favebook



También es sabido que tempranamente se dedicó a la actividad político-electoral integrándose a uno de los partidos tradicionales uruguayos —Partido Nacional— donde llegó a ser dirigente juvenil, secretario del entonces ministro herrero Enrique Erro y simpatizante del dirigente ruralista y conservador Benito Nardone («Chicotazo»).

En la década del 60, decepcionado por su mala votación electoral, y en el contexto regional de la época, formó parte, no directriz, del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) que, mediante la lucha armada, atentó entre 1963 y 1972 contra la democracia en Uruguay.

No se trató de «un grupo que trabajaba por determinados ideales». Fue una guerrilla que se inició cometiendo delitos comunes, por los que Mujica fue preso. Que llevó adelante actos terroristas; asesinatos, incluidos los de integrantes del MLN sometidos a juicio sumario.

Mujica mandó ejecutar a traición a un funcionario policial administrativo, José Villalba, de 31 años, por haber cumplido con su deber: denunciar que en el bar «La Vía» de un barrio montevideano, se encontraba Mujica, por entonces requerido para ser llevado ante la justicia.

El MLN- Tupamaros de mi amigo Pepe, secuestró a civiles indefensos como forma de chantajear al gobierno de entonces, y esos secuestrados fueron mantenidos durante meses en jaulas donde no les llegaba luz solar. Sometidos a la angustia de ser asesinados si la fuerza pública descubría la llamada «cárcel del pueblo».

La «admiración» que habría concitado Mujica entre sus compañeros de guerrilla, también es una fabulación. Por el contrario, testimonios de sus propios excompañeros le adjudican haber entregado militantes tupamaros a la fuerza pública, hecho también protagonizado por otros jefes guerrilleros.

En otro párrafo del cuento, la autora escribe: «Con el tiempo, Pepe pasó por muchos desafíos y dificultades, incluido años de cárcel. Fue preso político durante una época muy oscura de nuestro país».

Lo que ocurrió en realidad es que luego de haber sido procesado por la justicia civil a raíz de delitos de hurtos, Mujica, nuevamente en libertad, es recapturado en 1972, cuando Uruguay aún estaba en democracia. Juzgado por la justicia penal fue condenado a prisión común.

La figura del «preso político» aparecerá en Uruguay luego del golpe de Estado del 27 de junio de 1973, cuando el MLN-Tupamaros ya había sido derrotado por la policía y el ejército uruguayos y sus integrantes encarcelados en 1972, o se encontraban fuera del país.

Parte de los dirigentes tupamaros colaboraron con sus represores, tanto en la detención o fichaje de integrantes de la organización guerrillera, como en supuestamente investigar hechos de corrupción política que nunca se comprobaron.

De hecho, la toma del poder por los militares uruguayos se debe en buena medida al accionar de la guerrilla tupamara de mi amigo Pepe, que atentó durante años contra las instituciones democráticas.

Ese contexto de participación militar en la represión de la guerrilla propició el advenimiento de un régimen que conculcó libertades, torturó, asesinó y obligó al exilio a ciudadanos que tenían una participación legal y constitucional en la vida política uruguaya. Igual que la dictadura chavista apoyada por mi amigo Pepe.

Mi amigo Pepe, y sus amigos de entonces, tuvieron mucho que ver con la larga noche de 13 años vivida en Uruguay en la segunda parte del siglo XX.

Cuando Uruguay vuelve a ser democrático, determinados tupamaros, incluido Mujica, construyeron un falso relato de los años sesenta y setenta, con el que engañaron a parte de las nuevas generaciones. Fueron coadyuvados por el resentimiento social generado por una dictadura que actuó como un ejército de ocupación en su propio país, y, no menos importante, por sectores del Frente Amplio —hoy partido en el gobierno— obsesionados por obtener el triunfo electoral, que dejaron crecer el mito. El fin justificó los medios.

Quiero pensar que la autora, maestra escolar, Carolina Gorga, fue cautivada por esa ficción en que fue estratégicamente transformada la historia uruguaya de los sesenta.

Presumo que Gorga pertenece a una de esas generaciones, cada 10-15 años se renuevan según Ortega y Gasset, a las que le llegó esa fabula mistificadora. No obstante, el período reciente que la autora de «Mi amigo Pepe» rescata como rico en valores a ser explicitados a la infancia uruguaya, también tiene sus bemoles.

En 1994, mi amigo Pepe codirigió junto a otros ex cabecillas tupamaros amnistiados, una asonada en el Hospital Filtro de Montevideo para evitar la extradición de integrantes de la organización terrorista ETA camuflados en Uruguay con apoyo tupamara y requeridos por la justicia española.

Esa tarde perdieron la vida dos uruguayos por la represión de la fuerza policial. ¿Qué valor transmite ese hecho, obviamente no recogido por la autora, a los niños uruguayos?

Por esa época, había transcurrido una década de la recuperación democrática, otros amigos de mi amigo Pepe cometían robos, protagonizaban asaltos, y parte de ese dinero habría llegado a la sede central del MLN -Tupamaros. Mujica calificó aquello como obra de «compañeros desviados».

Veamos que la «austeridad» y el «amor por la naturaleza» de mi amigo Pepe también destacados en el libro para niños, puede ser vista desde otra óptica.

En el hogar de Mujica ingresaban 10 mil dólares mensuales — «La mía acá», le dijo su esposa, la senadora Lucía Topolansky, tocándose la cintura, al pagador del Poder Legislativo que iniciaba el trámite del descuento salarial mensual «voluntario» que se les hace a los legisladores del Movimiento de Participación Popular (MPP), de Mujica— por lo que mi amigo Pepe pudo alardear de austeridad.

La naturaleza uruguaya durante la presidencia de mi amigo Pepe, no fue especialmente considerada. Casi el 40% de la tierra del país pasó a manos de sociedades anónimas. En tres gobiernos consecutivos del partido de Mujica —desde 2007 hasta 2019— se autorizó la titularidad de inmuebles rurales y explotaciones agropecuarias a sociedades anónimas por cerca de 7 millones de hectáreas.

El proyecto extractivo de mina a cielo abierto Aratirí, impulsado por la administración Mujica (2010-2015) era «inaceptable, en su forma actual», en opinión del Dr. Oscar N. Ventura. Profesor Catedrático G5, de la Facultad de Química, Udelar, Montevideo, Uruguay. Investigador Principal G5, integrante del Pedeciba, consultor de Unesco y PNUD.

Un derecho fundamental en la Convención de los derechos del niño (1989) es el de la libertad de expresión de niños, niñas y adolescentes, consagrado en el Artículo 12. Pues, mi amigo Pepe, aunque había dicho que la mejor ley sobre medios de difusión era la que no existía, quiso reglamentar por ley el contenido de los medios periodísticos uruguayos. Felizmente, el rechazo que generó, incluido el de su vicepresidente Danilo Astori, hizo naufragar la amenaza de censura.

Mujica parece ser que llegó a leer una primera versión del libro de Gorga con destino a la infancia. El visto bueno definitivo para la publicación, ha dicho la autora, provino de Lucía Topolansky. Ella fue quien durante el gobierno de mi amigo Pepe quiso desconocer el orden jurídico uruguayo. Propuso la creación de una corte de mayor jerarquía que la Suprema Corte de Justicia, que pudiera enjuiciar políticamente a los miembros del Poder Judicial. Lo político por encima de lo jurídico no es solo una antidemocrática convicción de Mujica. Y, de cosecha propia, Topolansky también quería que las fuerzas armadas fueran mayoritariamente de su partido político.

Mi amigo Pepe varias veces dijo en el exterior de su país que a los uruguayos «no les gusta trabajar», pero elogiaba a la tribu de los kung sang, una indolente tribu africana que trabaja dos horas diarias.

Cuando en 2011 quiso votar en las elecciones del Banco de Previsión Social (BPS) para elegir una nueva dirección tripartita, no pudo hacerlo... no existía como trabajador registrado en el Estado uruguayo.

En realidad, nunca entendió el mundo del trabajo. Siendo presidente del Uruguay les dijo a los maestros —el gremio al que pertenece la autora— que, si querían ganar más, se consiguieran otro empleo para «su tiempo libre».

En 2013, permitió el despido del periodista Martín Duarte porque minutos antes de comenzar la audición de mi amigo Pepe, el colega había adelantado en la cuenta Twitter de la emisora FM24 de Mujica, lo que el propio Mujica iba a decir a continuación.

Otros valores de un personaje destacado en la historia, a ser compartidos con la infancia son, por ejemplo, los de la voluntad y la persistencia. Tampoco ahí mi amigo Pepe funciona como ejemplo.

Fracasó en su propuesta de «Educación, educación, educación», como él mismo reconoció. En su gobierno, Uruguay obtuvo en el examen PISA la posición 53 de los 63 evaluados. Tuvo una tasa de deserción en primaria del 5% y las tasas de repetición y fracasos en primaria y secundaria fueron del 32%. Fracasó también en su propuesta de refundar la Universidad del Trabajo del Uruguay.

En realidad, mi amigo Pepe en 2014 le reconoció al periodista catalán Jordi Évole que había «fracasado a la hora de cumplir con el programa de gobierno».

La autora argumenta, y es correcto, que la no inclusión en sus páginas de lo aquí reseñado obedece a sus «elecciones literarias», a la «libertad literaria». Es de recibo cuando de una obra de ficción para adultos se trate. No se debe exigirle a un texto, una película, u otra expresión artística de ficción, que tenga lo que no tiene. Simplemente gusta o no gusta y punto.

Diferente asunto es la obra infantil con intención de trasladar «valores universales» como ha dicho que aspira a lograr Gorga con su libro, que, además, comprende un período histórico del Uruguay. Ello conlleva una propuesta didáctica. Exige ser muy riguroso en el traslado de los hechos para evitar el desbalance. En principio, no se debe narrar solamente la mitad de la verdad.

Quizás la autora del libro podría haberse inspirado en las declaraciones que dio Mujica al programa televisivo de publicidad chavista emitido por Venezolana de Televisión (VTV) «La Jornada» de Caracas en febrero de 2015: «Yo no tengo historia, tengo historieta»

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Día del Niño: Educar en el amor, el gran desafío pedagógico

Este tercer domingo de agosto celebramos en Perú y en algunos países el Día del Niño, como un hermoso tributo a esa generación de soñadores, de miradas claras e inocentes, quienes aguardan la esperanza de toda sociedad y, al mismo tiempo, se aspira a que estas generaciones sean mejores que las anteriores gracias a nuestra labor pedagógica. Más allá de la festividad, esta conmemoración nos incita a cavilar sobre los grandes desafíos que enfrenta la educación en su batalla por educar niños felices, solidarios, respetuosos y capaces de transformar nuestra sociedad.

Pero no todo es color de rosa, ya que, según reportes oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), aproximadamente viven 6.6 millones de niños y niñas de 0 a 11 años, el 19.3% de la población total del país. Este bolsón humano encierra un potencial, pero también desafíos, problemas, posibilidades y oportunidades. Entre sus principales problemas vemos que su equipaje muestra escaso aprendizaje, desnutrición, problemas



de salud, rastros de violencia, ausencia de oportunidades, descerrajando un disparo social que, según UNICEF, más de tres millones de niños habitan bajo la terrible sombra de la pobreza.

Ante esta cruel realidad, el desafío educativo no radica solamente en transmitir conocimientos. Necesitamos educar en el amor como materia prima, abocados a edificar al hombre futuro, amoroso, capaz de ver al prójimo con una mentalidad de comunidad. Aquí es clave el ejemplo de los mayores. Un maestro que no sonríe, que no es amable con los niños, le hace flaco favor a la sociedad actual cortando las alas de futuro. Asimismo, el hogar es otro formidable terreno que puede definir el éxito del niño. Si se siembra amor y felicidad, en su memoria quedará una huella profunda e imborrable a lo largo de su vida. Las familias y las escuelas necesitan practicar la pedagogía del amor y del abrazo, inculcando respeto, resiliencia y una mente visionaria y solidaria. Hoy, gracias al avance de la civilización, poseemos conocimientos y herramientas que ayudan a formar niños felices, aun cuando la atroz tecnología pareciera reemplazar a la humanidad.

Como un árbol frondoso se sostiene en raíces poderosas a fin de producir frutos deliciosos, una sociedad próspera y feliz requiere cultivar sus raíces: los niños. Si los educamos con inteligencia, amor y cooperación, formaremos adultos capaces de construir una comunidad donde nadie acuda a aporrear al vecino para avanzar. Porque el destino de la humanidad no está en abandonar la Tierra, sino en aprender a vivir juntos, con amor, respeto, solidaridad y esperanza.

Fusión o no fusión en octubre

Un tema que nos ocupa a todos

En 1971 comencé mi militancia en el Partido Colorado, Batllista. Tiempos cruciales de una democracia uruguaya apretada entre manifestaciones de intolerancia política que no serían de ninguna manera la solución, ni política ni económica de los problemas que acuciaban a nuestra iluminada República en aquel tiempo.

Eran los tiempos que estrenábamos un poder ejecutivo unipersonal y un sistema de gobierno presidencialista. Época de ley de la llamada ley de lemas que era la del Doble Voto Simultaneo. No era fácil para los que conducían el país ni para los expectantes y angustiados ciudadanos que veían su país dejar un largo tiempo de paz.

Y así lo hacíamos, llevando el mensaje de paz concordia, libertad y justicia con la margarita de la Lista 15 del Partido Colorado a todo rincón de Montevideo y a todo rincón del país. Muchachos jóvenes, liceales casi todos, constituidos en una especie de grupo territorial llevando un mensaje de concordia, la no violencia política, de libertad en armonía donde la urna y el voto secreto era uno de los más efectivos remedios para laudar conflictos.

Participé en esa elección intensamente, luego vinieron los días del Golpe de Estado, terrible momento en que todos los que creemos y practicamos la libertad y la democracia nos opusimos. Desde el vamos, desde el cerrar de la ciudad vieja que fue obra Colorada y Batllista para dar santuario a la institución presidencial amenazada.

Años de silencio político después, la vida siguió y la militancia soterrada también. Acompañamos el acto recordatorio a Luis Batlle en el Cementerio en 1976, con sus consecuencias.

Siempre ese Partido Colorado Batllista que buscó por todos los medios el retorno a nuestra democracia institucional.

Vinieron el 80, el 82 el 84 y el 89. Participamos, trabajamos, discutimos, recogimos fondos, fuimos candidatos a la Convención y a órganos legislativos. La vida siguió. Luego 30 años de vida en Escocia que me regaló mis tres fenomenales hijas. Hijas que comprendieron su uruguayidad a través de la comprensión de la historia política



de nuestro Uruguay. El comprender tal vez algo de lo más difícil, que es lo que nos hace distintos en este continente, desde siempre. Es lo que los Partidos fundacionales nos han legado. Fundamentalmente el Batllismo.

Ahora ya aquí, el retorno, la Convención Colorada y el re-afincarme ya hace varios años de nuevo en ésta, mi Ithaca, La República Oriental, fundada por el partido Colorado. Y por Don Frutos, también nuestro fundador. Mi vuelta a la Casa de Martínez Trueba, un viaje de retorno que fue más largo que el de Ulises, una maravillosa Odisea realmente. Pero estamos.

Este derrame de tinta digital sobre una pantalla responde a la angustia que provoca un gran tema que ya comienza a tomar vuelo e intensidad en la discusión pública. Lema único o no lema único en octubre. O lemas como siempre y balotaje en noviembre, como ya se probó que es una herramienta eficaz para que las fuerzas de la Libertad y la Democracia derroten al menos electoralmente al colectivismo marxista y su oscurantismo.

Aquí quiero exponer al lector a una serie de argumentaciones que deben ser consideradas muy cuidadosamente antes de decidir enterrar nuestra fundación como país.

ARGUMENTO DE IDENTIDAD E HISTORIA (El valor de la tradición republicana anti-autoritaria) El sistema político uruguayo se distingue en este nuestro continente y en el concierto de las Naciones de Gobierno Democrático Liberal y Representativo, por tener partidos de gran longevidad y solidez institucional. La fusión como algunos advocan apasionadamente tal vez supondría el fin de una

Eduardo Loedel Soca
Convencional nacional por Montevideo
Partido Colorado



forma de sostener la democracia y la soberanía nacional que ha dado estructura solida al país de hoy. Además, de ser fundamentales para la existencia del País como República caracterizada por un Sistema Representativo de Gobierno por Mayorías, que es nuestro legado artiguista como país.

Fue por defender esos principios que nuestros Diputados artiguistas abandonaron la Asamblea del año XIII.

Son muchos los puntos y muy importantes de esta gran discusión. No es cosa menor el riesgo que se correría de perder la identidad de cada uno de los Partidos Fundacionales, locales y el ADN de nuestro país como República de siempre.

Ejemplos de pérdidas serían, las sensibilidades del Partido Colorado Batllista y el Partido Colorado Riverista (dos corrientes históricas dentro del Lema Colorado, o del «Wilsonismo» o del «Herrerismo» o de los Blancos Independientes dentro del Partido Nacional. Son matices y sensibilidades definidas y definitorias que enriquecen el debate político que construye a la nación desde diversos ángulos.

Son matrices ideológicas, éticas, culturales y miradas y sensibilidades completamente distintas y necesariamente distintas para la construcción de la República plural, justa, que amamos y añoramos y deseamos para hijos y nietos. Fusionarlos en un solo Lema en octubre es una forma, pero también debemos advertir, que sería de alguna manera desdibujar y borrar para siempre estos constituyentes.

Sin ellos cada uno en su camino histórico, estaríamos convirtiendo a los partidos en «maquinarias electorales» sin alma ni propuesta diferenciada que es hacia lo que algunos blancos y colorados proponen ir, solo con la finalidad de destruir al rival o asegurar posiciones personales en cargos de gobierno. Eso no es la función del Partido Colorado. Su misión histórica y futura es construir futuro y bienestar. El Partido Colorado siempre tuvo la tarea de construir una sociedad más rica para que hubiera menos pobres o ningún pobre. Sin resentimientos ni envidias, sin importar que algunos considerados ricos fueran más o menos ricos. Los importantes fueron siempre los más.

Desde los donatarios de tierras de Artigas protegidos por Rivera hasta los CAIF de hoy pasando por la construcción de los grandes momentos de la República batllista que estaba y cuando era necesario construía donde lo privado no llegaba o podía llegar debido a nuestro pequeño tamaño de entonces. Para luego alentar la competencia con el privado que llegara.

OTRO DE LOS ARGUMENTOS A SOPESAR CUIDADOSAMENTE ES UNA

POSIBLE DESCONEXIÓN CON EL ELECTORADO: Los ciudadanos votan por muchos motivos y no se puede desconocer que las emociones y la pertenencia histórica es una de ellas. Los uruguayos no votamos solamente con el bolsillo, somos generosos y muchas veces votamos para resolver el problema del prójimo. La sensibilidad y la emoción es un motivo de voto tan importante como la que más. ¡Pregúntele Vd. a un socio Blanco si no lo es! Obligar a un elector a votar por un lema único para enfrentar al cuco o como precondition de que un buen candidato del otro Partido pueda ganar el gobierno es ignorar la lealtad histórica al país que es, en muchos casos, y seguirá siendo, el motor de la participación política de muchos ciudadanos activos e interesado que a su vez generan opinión en el resto de sus círculos sociales y ciudadanos.

EL RIESGO DE LA «LICUACIÓN» DE LA ESENCIA: Al intentar agradar a todos bajo un mismo techo, el discurso se vuelve ambiguo y tibio. Y hasta puede ser excusa de gobernar luego con tibieza y sin la decisión necesaria para llevar adelante la cosa tal como es mandatada. La fusión generaría un «partido de gran centro» o «partido tragalotodo», un Muerto sin olor y bien maquillado que, al no tener una identidad clara, corre el riesgo de no representar realmente a nadie. Se dirá que los lemas al volverse sub-lemas harán los matices. No creo que sea cierto. Pienso que los sub-lemas menos grandes pueden tender a la nada. Así no se representará a nadie.

ARGUMENTO DE LA DIVERSIDAD Y LA REPRESENTACIÓN (Democracia Republicana Liberal sana) La esencia de la democracia radica en la capacidad de ofrecer al ciudadano alternativas claras y variadas entre las cuales elegir. Tantas como sean necesarias.

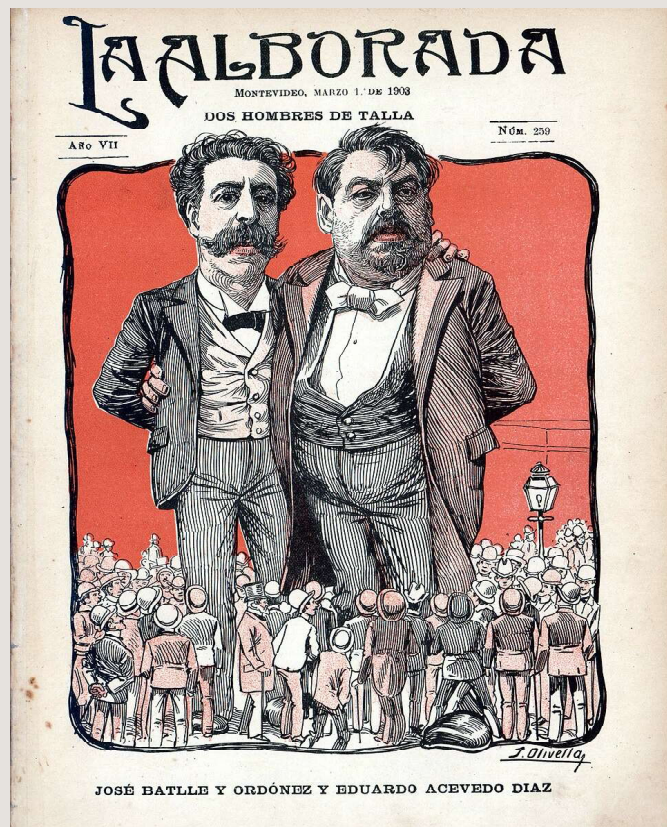
El que haya menos opciones para el ciudadano puede conllevar a un déficit democrático y obligar a votar contra algo en vez de a favor de algo.

Si los lemas históricos se fusionaran en un solo lema de un abrazo entre Oribe y Rivera, el sistema político uruguayo se reduce drásticamente. Menos lemas significan menos matices. El elector pierde la capacidad de premiar o castigar gestiones de manera específica.

RIESGO DE MONOPOLIO DEL PENSAMIENTO: Una coalición consolidada en un solo Lema para octubre crea un bloque de poder tan grande detrás de un dirigente que aparezca como única opción predominante, que podría ciertamente anular el debate interno. La diferencia entre el PN y el PC a menudo permite que el sistema se autorregule; sin ellos, el «oficialismo» y la oposición se podría volver una masa informe difícil de controlar por la opinión pública. **Ciertamente no queremos monopolio de Pensamiento, se trata de todo lo contrario, se trata de poder salir de ese horror que es la izquierda uruguaya de hoy.**

RIESGO CIERTO DE DESALIENTO DE LA MILITANCIA La militancia política en Uruguay se basa en gran parte en el orgullo de pertenencia y el orgullo de proponer

un camino que consideremos mejor para todos. ¿Cómo se movilizaría un club seccional batllista o un campamento blanco si su «lema» ha dejado de existir? La fusión corre el riesgo ciertamente de desmovilizar a las bases históricas Coloradas



que han sido y son la garantía de existencia de la República y que son las que realmente sostienen el trabajo territorial.

ARGUMENTO DE LA ESTRATEGIA ELECTORAL (La posible trampa de la coalición) Desde un punto de vista puramente pragmático, la fusión de lemas en octubre podría ser un error estratégico fatal a mediano y a largo plazo.

El «efecto vacío»: Si los partidos tradicionales se fusionan en un lema para octubre, dejan un espacio vacante en el espectro político (especialmente hacia el centro o centro-izquierda dentro del Partido Colorado, o sectores más conservadores en el Partido Nacional). Esto podría facilitar el crecimiento de terceras fuerzas o de movimientos antisistema que capitalicen el descontento de quienes no se sienten representados por la nueva «Coalición Republicana».

Falsa fortaleza: A veces, las uniones por ingeniería y conveniencia electoral esconden debilidades estructurales. La mejor forma de fortalecer el sistema no es eliminar a los partidos, sino que cada uno trabaje en su renovación y actualización programática, que es la clave para llegar al gobierno. La fusión es a menudo una «solución de perezosos» para evitar el trabajo de seducir al electorado por cuenta propia con la responsabilidad de un proyecto político de significación.

Cohesión frágil: Una fusión forzada por una coyuntura electoral suele ser estable hasta el reparto de cargos luego la inestabilidad se instala. Si los resultados no son los esperados, las tensiones internas entre las facciones que antes eran partidos separados podrían hacer implosionar el nuevo lema, generando una crisis de gobernabilidad mayor que la que se intentaba evitar.

LA ALTERNATIVA: La Coalición como sistema de gobierno, no de lema Un argumento fuerte es defender que la coalición de gobierno no requiere la fusión de lemas.

El Balotaje y la coalición resultante de él ha probado ser una herramienta útil para vencer al Frente Amplio y gobernar exitosamente como prueban las victorias electorales en segunda vuelta de Jorge Batlle y Luis Lacalle Pou

Cooperación sin disolución: Uruguay ya ha demostrado que es posible formar mayorías parlamentarias y gobiernos exitosos mediante coaliciones programáticas sin que los partidos pierdan su lema.

Transparencia: Cuando los partidos compiten bajo lemas separados, el elector sabe exactamente qué propone cada uno. Cuando llegan al gobierno, negocian y acuerdan. Eso es democracia y balance de poder parlamentario maduro. Un lema

único oculta la negociación, impide al ciudadano saber qué partido está cediendo y cuál está ganando influencia, volviendo el ejercicio del poder más opaco.

Hay quienes opinan que «La gran fortaleza política e institucional del Uruguay radica en su pluralismo histórico. Fusionar al Partido Colorado y al Partido Nacional bajo un solo lema no es 'modernizarse', es empobrecer la democracia. Privar al ciudadano de la elección entre dos tradiciones distintas no solo anula la identidad de los partidos, sino que crea un vacío político que, a la larga, terminará fragmentando aún más el sistema y alejando a los ciudadanos de la política. La cooperación en el gobierno no exige la muerte de los partidos en la urna. Son dos partidos de orígenes y caminos muy distintos que cuando son requeridos a confluír en la acción resultan formidables hacedores de la República»

Existe una gran preocupación dentro del Partido Colorado (PC), no solo entre sus convencionales, sino en su verdadero cuerpo, el que habita y late en calle, barrios, ciudades y pueblos, sobre una eventual fusión con el Partido Nacional (PN). No es solo romántica o histórica; es, ante todo, una preocupación estratégica de supervivencia política como entidad Soberana del Partido que fundara la República. En cualquier alianza donde uno de los socios es significativamente más grande, el «socio que en esta coyuntura es menor» corre riesgos existenciales muy concretos.

Aquí te presento los argumentos principales que ciudadanos argumentan de por qué esta unión sería perjudicial para el Partido Colorado:

EL RIESGO DE «ABSORCIÓN» (El Partido Nacional como aspiradora al contar)

El Partido Nacional ha consolidado, en los últimos años, una posición de liderazgo dentro de la coalición gobernante en base a un muy exitoso liderazgo.

En un escenario de lema único debemos considerar que:

LA MARCA PC PUEDE DESAPARECER: Al competir bajo una misma estructura, la visibilidad del PC se reduce a la de un «sector» más dentro del gran lema. El electorado deja de identificar al PC como una opción independiente con su propia trayectoria (desde los fogones del 1817 cuando comienza la congregación de patriotas alrededor de Rivera como segundo nombrado por Artigas)

Gravitación política: En cualquier organización nueva, la fuerza mayoritaria tiende a absorber los recursos, los tiempos de televisión, el financiamiento y la mayor parte de las listas. El PC terminaría siendo, en la práctica, una facción minoritaria dentro de una estructura dominada por la lógica del PN.

INCAPACIDAD DE DIFERENCIACIÓN PROGRAMÁTICA El Partido Colorado necesita, para crecer, diferenciarse como siempre, del Partido Nacional.

El Partido Colorado no tiene un problema de ingeniería electoral, tiene el problema de que sectores importantes dentro de él no han constituido aún un proyecto político de contenido y envergadura. A vastos sectores del Partido Colorado se le urge ser quien es, con claridad expresar para que y como piensa gobernar. Eso es lo que el país busca y espera.

El dilema del elector: Hay votantes que tienen afinidad con la Coalición pero que rechazan el perfil más conservador o tradicionalista del PN, y prefieren el perfil más liberal, laicista o «batllista» del PC. Si ambos partidos se fusionan, ese votante pierde su opción y se va.

Fuga de votos: Al eliminar la distinción, el votante «colorado» que no se siente «blanco» – y son muchos – no tiene a dónde ir dentro de una coalición republicana en noviembre. Esto no garantiza que voten a la nueva Coalición; por el contrario, **aumenta la probabilidad de que migren hacia el Frente Amplio** (como voto de protesta) o que simplemente se desmovilicen y no voten, perjudicando al total de la Coalición Republicana en balotaje.

POSIBILIDAD DE PÉRDIDA DE LA «PALANCA NEGOCIADORA» Como socios en una coalición, el PC puede tener poder real:

Negociación desde la autonomía: El PC puede negociar políticas, prioridades y cargos de ejecución política porque es un partido independiente que *elige* estar en la coalición.

Pero si pierde su soberanía y va por Sumisión absoluta: el PC pierde su derecho a disentir. Si mañana una política del PN no le gusta a los colorados, ya no tendrán la opción de marcar distancia o retirarse de la coalición sin romper su propio partido. La fusión tiene el poder de atar de manos a los dirigentes colorados, convirtiéndolos en subordinados permanentes de segundo orden destinados a desaparecer.

LA CRISIS DE LA DIRIGENCIA Y EL «RELEVO GENERACIONAL» Desincentivo a la necesaria lucha por renovación de liderazgo: Para que un partido crezca, necesita figuras jóvenes y renovadoras que quieran ser «cabeza de león». Si el PC se fusionara, el techo para los dirigentes colorados sería mucho más bajo, casi inexistente. ¿Por qué un dirigente emergente querría liderar el PC si su capacidad de influencia está supeditada a lo que decida la mayoría del PN? Solo una quinta columna.

Desmovilización de las bases: El militante colorado se mueve por la historia de su partido. La «bandera colorada» es aún un muy fuerte elemento movilizador. Si esa bandera desaparece, la estructura territorial del PC (que es la que garantiza la fiscalización y la movilización en el interior) se desmorona. Es muy difícil pedirle a un comité de base que trabaje intensamente por una coalición abstracta que por una identidad con más 180 años de historia.

LA TRAMPA DE LA «COALICIÓN REPUBLICANA»

Mucha gente dentro de ambos partidos fundacionales ve y entiende que existe el riesgo real de que la «Coalición Republicana» sea vista y se transforme simplemente

en una extensión del Partido Nacional bajo otro nombre. Mejor dicho, la gran mayoría del nomenclátor blanco lo ve así.

Si el PN tiene la mayoría de los votos, la mayoría de los candidatos y la mayoría de los cuadros técnicos, la fusión será percibida como **una victoria final e históricamente ilevantable del PN sobre el PC. El Uruguay no necesita eso.**

El Partido Colorado quedaría estigmatizado como el partido que, al no poder ganarle al PN ni al Frente Amplio, prefirió «suicidarse» políticamente en pos de algunos cargos para sobrevivir como un apéndice de los Blancos. Esto es una herida mortal para la dignidad partidaria y el País y su historia democrática y republicana.

Es difícil convencer a la mayoría de los Colorados y Batllistas que alguno de los hoy dirigentes tiene derecho a semejante cosa.

RESUMEN DE Y PARA ESTA DISCUSIÓN Para el Partido Colorado, **la fusión no es una estrategia de crecimiento, sino un acto de subordinación y entrega por una recompensa menor. Que por el bien de nuestra democracia representativa se debe evitar a todo trance. Es vender el rico patrimonio como decía Artigas.** Mientras que para el PN podría ser una forma de consolidar un poder mayoritario, para el PC implica renunciar a su única herramienta de futuro: su capacidad de ofrecer una alternativa liberal, republicana y batllista dentro del sistema democrático. Sin esa distinción, el PC se vuelve prescindible y deja de existir para siempre. Se perdería el Batllismo, la joya de nuestro desarrollo como república justiciera y única en el continente. Su eliminación no es un objetivo soterrado de algunos dirigentes de ambas colectividades, sino que cada vez es un planteo que se oye con más sonoridad.

Es difícil de creer que a un número enorme de colorados batllistas y no colorados, dirigentes o ciudadanos votantes no se les revuelvan las tripas ante semejante posibilidad.

En ese caso, el Partido Colorado asumiría los costos de la unión, pero no necesariamente obtendría una influencia proporcional. Podría ser visto como un partido subordinado que abandonó su identidad para acompañar al socio mayor.

DEBILITAMIENTO DE SU PATRIMONIO HISTÓRICO QUE ES EL PATRIMONIO HISTÓRICO DEL PAÍS El Partido Colorado y el Partido Blanco posteriormente Nacional, tienen un origen muy distinto y por lo tanto han cumplido tareas distintas en nuestro desarrollo histórico.

El Partido Colorado surge de desde abajo, no desde el poder. Cuando los jefes lavallejistas dan por perdida la revolución de Mayo y desconocen el mandato de Artigas al nombrar a Rivera su segundo al mando. Ellos elijen irse con Alvear a Buenos Aires bajo su autoridad. Viajan en una fragata portuguesa que envía Lecor. Luego el partido Colorado es el núcleo de los perdedores de India Muerta que tienen que sobrevivir juntos hasta la oportunidad de la revolución, la conquista de las Misiones y la Independencia.

El Partido Blanco nace por decreto del Gobierno de Manuel Oribe que obliga a llevar una divisa con los colores e inscripción del Gobierno. Luego por decreto también se transforma en Nacional como partido para expresar la necesidad de la Nación por encima de las divisas.

El Partido Colorado es el perdedor de Carpintería, el sitiado por Rosas y Oribe en la Defensa. Pero es el Partido que termina derrotando a las dos tiranías más grandes del continente, a Rosas y a López.

Es el partido que junto con los blancos termina el militarismo y pelean y mueren juntos por la constitucionalidad y la ley en los campos del Quebracho.

La tradición no debe utilizarse solamente como un argumento meramente sentimental. También cumple una función política: transmite valores, organiza militantes, conserva experiencias y permite que los ciudadanos reconozcan una corriente de pensamiento a lo largo del tiempo.

La unión podría ser beneficiosa para el socio mayor, pero es muy peligrosa para el socio menor. El Partido Nacional tendría más posibilidades de conservar su peso dentro de la nueva estructura, mientras que el Partido Colorado arriesgaría su identidad, su autonomía y su capacidad de crecer.

«Para el Partido Colorado, fusionarse con el Partido Nacional en un lema en octubre no significa necesariamente fortalecerse: puede bien significar dejar de existir como fuerza política autónoma y soberana. Una coalición puede ser necesaria para gobernar, pero no exige que los partidos desaparezcan o se autoeliminen. El Partido Colorado debe cooperar cuando corresponda, negociar desde su independencia y ofrecer su propia alternativa batllista y republicana. Si abandona su lema, pierde su identidad; y si pierde su identidad, también pierde la posibilidad de recuperar a sus votantes.»

La posición puede resumirse así: **coalición sí, con un propósito definido; fusión de Lemas, no.**

ES PÉSIMO PARA EL PAÍS, JAMÁS Para el Partido Colorado, la principal ventaja de apoyar una coalición en el balotaje sin fusionar los lemas es que puede **cooperar electoralmente sin dejar de existir como partido autónomo.**

Los beneficios serían:

+Conservar su identidad: el Partido Colorado mantiene su lema, su historia, sus símbolos y su perfil batllista, republicano y liberal.

+Retener a sus votantes: los colorados pueden apoyar al candidato común en el balotaje sin sentirse obligados a abandonar su identidad política. Esto reduce la desmovilización y la fuga de votos.

+Mantener capacidad de negociación: el partido conserva sus bancas, su representación parlamentaria y su capacidad de exigir compromisos programáticos al candidato de la coalición.

+Evitar la absorción por el Partido Nacional: la cooperación electoral no convierte al Partido Colorado en una simple corriente interna del socio mayoritario.

+Competir en primera vuelta: cada partido puede presentar su propio programa, candidatos y listas. Así se ofrece al electorado una mayor diversidad y se mide el peso real de cada fuerza.

+Apoyar al candidato opositor mejor posicionado: en el balotaje, los partidos pueden respaldar un programa común para impedir que gane el Frente Amplio o para alcanzar el objetivo electoral compartido.

+Conservar cargos y representación proporcional: al votar cada lema por separado en la elección parlamentaria, la distribución de bancas refleja mejor el peso específico de cada partido.

+Tener libertad para marcar diferencias: el Partido Colorado puede apoyar al gobierno en asuntos comunes, pero también criticarlo o apartarse cuando sus principios estén en juego.



+Facilitar la renovación partidaria: al conservar una estructura propia, puede formar nuevos dirigentes, reorganizarse territorialmente y recuperar votantes sin depender de una organización dominada por el Partido Nacional. **+Permitir una eventual separación:** si la coalición fracasa, los partidos pueden revisar o terminar el acuerdo sin tener que reconstruir una identidad que fue formalmente disuelta.

La diferencia esencial es esta:

La coalición permite sumar fuerzas cuando es necesario; la fusión elimina las diferencias entre ellas lo que no es bueno.

En un sistema de doble vuelta, la fórmula más conveniente para el Partido Colorado sería: **competir con identidad propia en la primera vuelta y acordar una candidatura común en el balotaje.** Así puede contribuir a ganar la elección nacional sin pagar el costo de desaparecer como partido.

«Lo que el País reclama y el Partido Colorado necesita es expresar el contenido de un proyecto político claro, definible, al que la ciudadanía pueda hacer el seguimiento.

Expresar su personalidad histórica y futura con claridad.

Trabajar infatigablemente para crear un país y una sociedad más rica y libre para que no haya pobres; donde no importe o preocupe que los que se consideren ricos sean más o menos ricos.

Crear y acelerar el porvenir y preparar a los uruguayos para triunfar en él. En suprema Libertad. «

El Uruguay necesita y merece tener al Partido de Frutos, de venancio, Garibaldi y Don Pepe Batlle. Soberano y cooperando en la construcción del futuro de todos.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

CANTONES Y GÜETOS, La Isla de la Fantasía para unos y la tenebrosa realidad de calles inseguras para muchos. Sol, luminarias y verde para unos y gris y sombra para otros. Protección y cobijo placentero y su contracara. La incertidumbre de sortear caminos para salir o retornar al hogar. Cuidando tiempos de exposición en la soledad de una parada de bus. Se vive en una encrucijada, Juan pueblo demanda por mayor presencia policial, pero teme por los excesos. Y por lo otro. Malvivientes que simulan ser policías para asaltar. Triste recuerdo de épocas pasadas con protagonistas que escribieron historia y hoy militan en el sistema político. Y aquí la disyuntiva; tolerancia o mano dura. Ni una ni otra es suficiente para armonizar convivencia y libertad. Se dice que la inseguridad es una herencia de mucho tiempo atrás.

Falso, éramos ejemplo, ahora nuestros seguidores intentan aleccionarnos. Esta debacle es el resultado de malas políticas; asistencias, y protecciones de segmentos y grupos de la sociedad bajo rótulos de injusticia social. Hay pérdida de visión integral, se mira más lo individual y grupal. La ideología de género, por ejemplo, con sus legítimas reivindicaciones. Se instrumentaron mecanismos de protección que recortaron la atención de problemas generales de toda la comunidad.



La manta de protección de la sociedad es la misma y si se tira más de un lado se desprotege otro.

La policía no puede abocarse a tareas de seguridad individual rutinariamente, tiene alto costo y los retira de lo esencial el orden público. Se afecta la capacidad de respuesta a las demás demandas ciudadanas, y en especial a la prevención y patrullaje.

Ha faltado visión y decisión. Tan difícil es contar con edificios para una protección colectiva. Menor riesgo para protegidos y protectores, facilitando atención en otros ordenes como el psicológico, educativo, social, legal con aporte profesionales coordinado.

Quién no lo quiera, que se pague seguridad privada, que se refugie en su familia, colectividad laboral o amigas. O asuma riesgos.

La tecnología de localizadores, sensores y cámaras les da una considerable protección. Quién está en riesgo debe estar alerta.

Las drogas y la salud mental. Vivimos una época con mayor densidad de personas con problemas mentales y en lugar de adecuar los centros de alojamiento optaron por una política de cierre de las colonias.

Sabemos que ese incremento poblacional se sustenta en el consumo de drogas, y en el stress de comunidades enteras por la tensión y miedo que viven por inseguridad.

Un cambio de políticas que no mejoro ni redujo los problemas de salud mental. A los enfermos siempre se los aisló, así se combatieron todas las epidemias. La insania mental no contagia, pero contamina. Se justifica consumo problemático de sustancias en inequidades sociales.

Y muchos planes del mides a los que debemos sumar la asistencia económica a escolares sostiene conductas de vagancia y poco interés en el trabajo al sopesar costos y beneficios.

La inseguridad que campea y profundiza desigualdades

Mas valen esos pocos \$\$\$\$ seguros a madrugadas, esperas de ómnibus, esfuerzo físico y mental. Gente con baja preparación y escasas habilidades. Sumado a que al regresar a casa lo poco que posee le haya sido robado.

Aquí hay todo un trasfondo político en busca del voto.

Mantener o reducir ese núcleo de beneficiarios mueve la balanza. Hasta cuando el Estado puede asistir a gente improductiva y dar una cobertura pensionaria disfrazada. Varios países de Europa se hunden en la incertidumbre económica sosteniendo prestaciones con retorno negativo

La seguridad pública es esencial para el desarrollo humano en democracia, hay que frenar el crimen y el delito.

Para bien de toda la comunidad. El Uruguay no puede resignar su rica tradición democrática acentuando grietas.

Las luces para ricos y adinerados en sus barrios privados, con vehículos de alta gama, colegios selectos, servicios de salud exclusivos, cohabitando e interrelacionando con sus iguales «protegidos» con seguridad privada.

Barrios caratulados de zona roja, balaceras y planes de incursiones con vehículos blindados, gente encerrada que se arroja al suelo o se cubre con las paredes más gruesas cuando oye balaceras y no saben de dónde vienen los tiros.

Y para los demás, trabajadores, jubilados, estudiantes, el transitar también inseguro por el ocasional pero previsible enfrentamiento entre criminales, o entre estos y las fuerzas del orden.

¿Cómo se arregla? Aprisionando y amontonando gente en esas cárceles insalubres y tenebrosas o enviándolos a sus casas con una declaración de arrepentimiento.

Con estas faltas de respuesta seguimos Sorteando cartones y consumidores que comparten pacífica y/o violentamente pipas con basta base. Que acosan o insultan a quien los mire. Que les roban o cobran peajes.

Que ocultan y portan armas blancas que exhiben amenazadoramente y en muchos casos agreden, lastiman y matan.

Seguridad para ricos, inseguridad para los más desposeídos e incertidumbre para los demás.

Toda esta situación se ha generalizado con mayor intensidad en los gobiernos que se tildan de izquierda, nuestra realidad es un ejemplo.

La alarma pública y desorientación trae al escenario ejemplos de otras realidades, aplicados en sociedades que poco conocen de una democracia como la nuestra. Lo de Bukele este cimentado en el atropello, limitando derechos individuales; con mucho de Nicaragua, Cuba o Venezuela. Allí al disidente se lo rotula de delincuente.

Aquí también se ha cometido injusticias con legislaciones ideologizadas, incumpliendo normas elementales del debido proceso.

Una norma habilita injusticias con sus juicios abreviados es el CPP que como dijera Bordaberry debería ser derogado.

Lo promisorio. El cambio político de Sudamérica con un vuelco hacia el liberalismo, Prometen combate feroz al crimen organizado.

Algunos con inclinación a la militarización como muchos de nuestros legisladores, pero otros son más cautos. Saben de los atropellos que vivieron.

Militarización hubo y hay en Cuba, Venezuela y Nicaragua y acá se insiste con el desarme de la población civil, como ocurre en esos países.

Las dictaduras no son buenas, se inician con buenas propuestas, pero se perpetúan en el poder. Acá, posiblemente se recuerden cosas buenas que también las hubo. No quiero nuevas experiencias absolutistas.

Lo mejor propuesta. José Antonio KAST presidente de Chile presentando su plan para mejorar la seguridad de su país dice que «vivir sin miedo» es un derecho humano y proteger a las personas una obligación del Estado.

Pertenecer a una organización criminal por si solo será considerado delito.

El policía que actué en legítima defensa suya o de un tercero no va a ser tratado como un delincuente.

Quien reclute a un niño para que dispare, transporte droga o vigile una esquina va a ser castigado por la ley.

Se va a ampliar la retención migratoria ilegal y capacidad de expulsión efectiva. Se va a ampliar el plazo de flagrancia de 12 a 24 horas.

La añeja detención en averiguación que habilitaba el Código de Instrucción Criminal. Todos dicen que para mejorar la seguridad hay que renunciar a algunos derechos. Simplemente con estas dos últimas medidas se empodera eficazmente a la policía y a los organismos de seguridad, se da un gran golpe a la inseguridad.

Ojala que nuestros políticos lo consideren y resuelvan democráticamente el camino a seguir.

Siempre en tránsito

El gobierno lleva un año y medio, pero daría la impresión de que está ya cerca del final de su período. Es un estado psicológico que hunde al partido de gobierno en los vericuetos de un análisis de conciencia, azuzado por los agujeros de molestas encuestas. Los que sienten la izquierda como una pulsión radical están desasosegados, decepcionados, pese a que el presidente y sus más allegados les recuerdan que ellos no prometieron radicalismo. Hay una suerte de esquizofrenia, de personalidad dividida, entre el núcleo de la Torre Ejecutiva y el Frente Amplio político, que en el Parlamento sigue actuando como si estuviera en guerra y en la vida social se expresa a través de un PIT-CNT marxista.

Recordemos que el oficialismo arrancó cuestionando todo, hasta los números básicos de la economía. Derrumbó el programa Neptuno y se aferró a ese proyecto de Casupá, que no es la solución. Cuestionó la administración de ASSE y la llevó al terreno judicial. No intentó ninguna solución en el episodio Cardama y desde el primer momento también marchó hacia la judicialización. No solo no acordó sobre la Fiscalía de Corte, sino que se ha dedicado a acosar a la fiscal Ferrero, que ha sido atacada por el narcotráfico como nunca había ocurrido. También intentan descalificar al secretario general del Partido Colorado por una

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Fue secretario general del Partido Colorado y presidente de la República.
FUENTE: diario EL PAÍS



claramente del incuestionable derecho del Estado a una vida pacífica y del antisemitismo desaforado que se ha desatado. Los episodios se multiplican, aun en un país como Uruguay, vinculado a Israel desde su nacimiento. Estos días se ha visto el intento de difundir una película propagandística de Hamás en un ámbito universitario y el atropello sindical de pretender impedir una exportación de ganado a Israel. El sindicato incluso reivindica esta acción como parte de su libertad de opinión, cuando es un delito por el lado que se le mire. La Universidad ha cortado su relación con la Universidad Hebrea de Jerusalén, llevando el conflicto a un nivel académico de intolerancia que mueve a preocupación.

La cuestión es muy grave. Lo es en el mundo desde el cruel ataque del 7 de octubre de 2023, el mayor sufrido por el pueblo judío desde el Holocausto. Paradójicamente, la inevitable respuesta, la búsqueda de rehenes secuestrados, han invertido los términos de la ecuación y la víctima ha sido sentada en el banquillo de los victimarios. Aquí también nos encontramos con el presidente procurando equilibrio y los parlamentarios, reflejo de sus bases, trepados a la intolerancia. Ver a legisladoras frentistas con banderas palestinas defendiendo a un régimen que las condenaría a la sumisión es algo que supera todo límite de razonabilidad.

Aquí no terminará la historia. También estamos en un tránsito: en el Oriente, donde se vislumbra nuevamente la paz, y aquí, donde tendremos que recuperar el espíritu de nuestra Universidad, su humanismo liberal, el de la cátedra de Justino Jiménez de Aréchaga, hoy en un eclipse de complicidad con el terrorismo islámico.



intervención profesional justificada por la propia asesoría letrada del Parlamento. Podríamos seguir enumerando episodios en que el frente parlamentario del gobierno fue a la agresión y se instaló en un discurso cuestionador sobre el gobierno pasado. Esto no es gratuito y de ahí la actitud de los partidos de la coalición en la Rendición de Cuentas, ese deporte nacional en que cada año discutimos todo el Presupuesto y volvemos por la revancha de lo que no conseguimos en la anterior, agregando hasta normas sobre los medios de comunicación y la libertad de prensa. Nadie es inocente en la materia, aunque en lo personal puedo recordar algunas ocasiones en que pudimos, con gran sacrificio, acotar la «rendición» a su naturaleza, un pronunciamiento sobre las cuentas del gobierno.

Esta vez el gobierno sortea el escollo en un acuerdo con Cabildo Abierto, parecido a los que hizo en años anteriores y que tanto les costaron, ante sus electores, a los conducidos por el general Manini, reacios a ese rol de salvadores del Frente Amplio.

Somos conscientes de la contradicción que debe administrar el gobierno. Pero esa ambigüedad termina siendo insatisfactoria para todos. Un caso es típico en Venezuela. El frentista chavista cuestiona todo, mientras el resto del país asume que felizmente se va extinguendo la dictadura de izquierda. El otro caso es Israel. Ahí el tema pasa a tener un aspecto crítico, porque se podrá cuestionar lo que se quiera de la política del gobierno de Netanyahu, pero hay que distinguirlo

En la región cercana, Argentina y Brasil han roto el diálogo. Se impone procurar un acercamiento, por lo menos institucional. ¿Cómo administraremos la aplicación del Tratado con la Comunidad Europea en ese clima? Uruguay y Paraguay tenemos el derecho a reclamar una solución. Habrá que procurarla. Donde la pregunta se hace más compleja es cuando miramos a las potencias. No podemos concebir un mundo estable sin que China y los EE. UU. alcancen un nivel de entendimiento. La interrogante mayor está en los EE. UU.: ¿son Trump y su modo de actuar una política que vino para quedarse o un paréntesis transitorio que ya puede entrar en declive en la próxima elección parlamentaria de noviembre? Y si así fuera, ¿qué viene luego? ¿El Partido Demócrata de los Kennedy, Obama y Clinton o el socialismo de Mamdani y los continuadores de Bernie Sanders?

Mientras estas vacilaciones cuestionan el mundo político, con todos comprando armamento, la revolución científica continúa su desafío, abriendo nuevos horizontes.

Ya Heráclito de Éfeso, hace veinticinco siglos, advirtió que el mundo cambiaría constantemente, que el río sería el mismo, pero el agua de su flujo no. No se entra dos veces al mismo río. Lo que Heráclito no podía imaginar era la velocidad del torrente.

Siempre estamos en tránsito. No siempre está claro hacia dónde.